

# El sueño del elefante (1863)

*Como don Bosco no había podido dar el último día del año el aguinaldo a sus alumnos, al regresar de Borgo Cornalense, el día 4, domingo, les había prometido dárselo por la noche de la fiesta de Epifanía. Era el 6 de enero de 1863 y todos los alumnos, aprendices y estudiantes reunidos, esperaban ansiosos el aguinaldo. Recitadas las oraciones, subió el buen padre a la tribuna de costumbre y empezó a hablar así:*

Esta es la noche del aguinaldo. Todos los años, por las fiestas de Navidad, acostumbro elevar oraciones a Dios para que se complazca inspirarme un aguinaldo que os pueda ser útil. Pero este año he redoblado las plegarias considerando el crecido número de alumnos. Transcurrió el último día del año, llegó el jueves, el viernes, y nada de nuevo. La noche del viernes fui a descansar, cansado por los trabajos del día, y no pude dormir durante la noche, de modo que por la mañana me levanté postrado y medio muerto. No me apuré por esto, antes, al contrario, me alegré, porque sabía que ordinariamente cuando el Señor está para manifestarme alguna cosa, lo paso muy mal la noche anterior. Proseguí por tanto mis habituales ocupaciones en el pueblo de Borgo Cornalense y el sábado por la tarde llegué entre vosotros. Después de confesar me fui a dormir, y debido al cansancio motivado por las pláticas y las confesiones de Borgo, y lo poquísimamente que había descansado la noche precedente, me quedé dormido. Y aquí comienza el sueño que me ha de servir para daros el aguinaldo.

Mis queridos jóvenes, soñé que era un día festivo, a la hora del recreo después de comer y que os divertíais de mil maneras. Me pareció encontrarme en mi habitación con el caballero Vallauri, profesor de bellas letras. Habíamos hablado de algunos temas literarios y de otras cosas relacionadas con la religión. De pronto, oí a la puerta el tantán de alguien que llamaba.

Corrí a abrir. Era mi madre, muerta hace seis

años, que me decía asustada:

-Ven a ver, ven a ver.

- Qué hay?, le pregunté.

Y sin más, me condujo al balcón desde donde vi en el patio en medio de los jóvenes un elefante de tamaño colosal.

- Pero ¿cómo puede ser eso? exclamé. ¡Vamos abajo!

Y lleno de pavor miraba al caballero Vallauri y él a mí como si nos preguntásemos la causa de la presencia de aquella bestia descomunal en medio de los muchachos. Sin pérdida de tiempo bajamos los tres a los pórticos.

Muchos de vosotros, como es natural, os habíais acercado a ver al elefante. Este parecía de índole dócil; se divertía correteando con los jóvenes; los acariciaba con la trompa; era tan inteligente, que obedecía los mandatos de sus pequeños amigos como si hubiese sido amaestrado y domesticado en el Oratorio desde sus primeros años, de forma que numerosos jóvenes le acariciaban con toda confianza y le seguían por doquier. Mas no todos estabais alrededor de él. Pronto vi que la mayor parte huíais asustados de una a otra parte buscando un lugar de refugio, y que al fin penetrasteis en la iglesia.

Yo también intenté entrar en ella por la puerta que da al patio, pero al pasar junto a la estatua de la Virgen, colocada cerca de la fuente, toqué la extremidad de su manto como para invocar su patrocinio, y entonces Ella levantó el brazo derecho. Vallauri quiso imitarme haciendo lo mismo por la otra parte y la Virgen levantó el brazo izquierdo.

Yo estaba sorprendido, sin saber explicarme un hecho tan extraño.

Llegó entretanto la hora de las funciones sagradas y vosotros os dirigisteis todos a la iglesia. También yo entré en ella y vi al elefante de pie al fondo del templo, cerca de la puerta.

Se cantaron las Vísperas y después de la plática me dirigí al altar acompañado de don Víctor Alasonatti y de don Angel Savio para dar la bendición con el Santísimo Sacramento. Pero en el momento solemne en que todos estaban

profundamente inclinados para adorar al Santo de los Santos, vi, siempre al fondo de la iglesia, en el centro del pasillo, entre las dos hileras de los bancos, al elefante arrodillado e inclinado, pero en sentido inverso, esto es, con la trompa y los colmillos vueltos en dirección a la puerta principal.

Terminada la función, quise salir inmediatamente al patio para ver qué sucedía; pero, como tuviese que atender en la sacristía a alguien que me quería comunicar una noticia, hube de detenerme un poco.

Salí poco después bajo los pórticos, mientras vosotros reanudabais en el patio vuestros juegos. El elefante, al salir de la iglesia, se dirigió al segundo patio, alrededor del cual están los edificios en obra. Tened presente esta circunstancia, pues en aquel patio tuvo lugar la escena desagradable que voy a contaros ahora.

De pronto vi aparecer al final del patio un estandarte en el que se leía escrito con caracteres cubitales: *Sancta María, succurre miseris*. (Santa María, socorre a los desgraciados.)

Los jóvenes formaban detrás procesionalmente. Cuando de repente, y sin que nadie lo esperara, vi al elefante que al principio parecía tan manso, arrojarse contra los circunstantes dando furiosos bramidos y agarrando con la trompa a los que estaban más próximos a él, los levantaba en alto, los arrojaba al suelo, pisoteándolos y haciendo un estrago horrible. Mas a pesar de ello, los que habían sido maltratados de esta manera no morían, sino que quedaban en estado de poder sanar de las heridas espantosas que les produjeran las acometidas de la bestia.

La dispersión fue entonces general: unos gritaban; otros lloraban; algunos, al verse heridos, pedían auxilio a los compañeros, mientras, cosa verdaderamente incalificable, ciertos jóvenes a los que la bestia no había hecho daño alguno, en lugar de ayudar y socorrer a los heridos, hacían un pacto con el elefante para proporcionarle nuevas víctimas.

Mientras sucedían estas cosas (yo me encontraba en el segundo arco del pórtico junto a la fuente) aquella

estatuita que veis allá (*don Bosco indicaba la estatua de la Santísima Virgen*) se animó y aumentó de tamaño; se convirtió en una persona de elevada estatura, levantó los brazos y abrió el manto, en el cual se veían bordadas, con exquisito arte, numerosas inscripciones. El manto alcanzó tales proporciones que llegó a cubrir a todos los que acudían a guarecerse bajo él: allí todos se encontraban seguros. Los primeros en acudir a tal refugio fueron los jóvenes mejores, que formaban un grupo escogido. Pero al ver la Santísima Virgen que muchos no se apresuraban a acudir a Ella, gritaba en alta voz:

– *iVenite ad me omnes!* (¡Venid todos a mí!).

Y he aquí que la muchedumbre de los jóvenes seguía afluyendo al amparo de aquel manto, que se extendía cada vez más y más.

Algunos, en cambio, en vez de refugiarse en él, corrían de una parte a otra, resultandos heridos antes de ponerse en seguro. La Santísima Virgen, angustiada, con el rostro encendido, continuaba gritando, pero cada vez eran menos los que acudían a Ella.

El elefante proseguía causando estragos, y algunos jóvenes, manejando una y dos espadas, situándose a una y otra parte, dificultaban a los compañeros, que aún se encontraban en el patio, que acudiesen a María, amenazando e hiriendo. A los de las espadas el elefante no les molestaba lo más mínimo.

Algunos de los muchachos que se habían refugiado cerca de la Virgen, animados por Ella, comenzaron a hacer frecuentes correrías; y en sus salidas conseguían arrebatarse al elefante alguna presa, y transportaban al herido bajo el manto de la estatua misteriosa, quedando los tales inmediatamente sanos. Después, los emisarios de María volvían a emprender nuevas conquistas. Varios de ellos, armados con palos, alejaban a la bestia de sus víctimas, manteniendo a raya a los cómplices de la misma. Y no cesaron en su empeño, aun a costa de la propia vida, consiguiendo poner a salvo a casi todos.

El patio aparecía ya desierto. Algunos muchachos estaban tendidos en el suelo, casi muertos. Hacia una parte, junto a los pórticos, se veía una multitud de jóvenes bajo el

manto de la Virgen. Por la otra, a cierta distancia, estaba el elefante con diez o doce muchachos que le habían ayudado en su labor destructora, esgrimiendo aun insolentemente en tono amenazador sus espadas. Cuando he aquí que el animal, irguiéndose sobre las patas posteriores, se convirtió en un horrible fantasma de largos cuernos; y tomando un amplio manto negro o una red, envolvió en ella a los miserables que le habían ayudado, dando al mismo tiempo un tremendo rugido. Seguidamente los envolvió a todos en una espesa humareda y, abriéndose la tierra bajo sus pies, desaparecieron con el monstruo.

Al finalizar esta horrible escena miré a mi alrededor para decir algo a mi madre y al caballero Vallauri, pero no los vi.

Me volví entonces a María, deseoso de leer las inscripciones bordadas en su manto, y vi que algunas estaban tomadas literalmente de las Sagradas Escrituras, y otras un poco modificadas. Leí éstas entre otras muchas: *Qui elucidant me, vitam aeternam habebunt: qui me invenerit, inveniet vitam; si quis est parvulus veniat ad me; refugium peccatorum; salus credentium; plena omnis pietatis, mansuetudinis et misericordiae. Beati qui custodiunt vias meas.* (Los que me honran tendrán la vida eterna; el que me encuentre, encontrará la vida; si uno es niño venga a mí; refugio de los pecadores; salud de los que creen; toda llena de piedad, de mansedumbre y de misericordia. Dichosos los que guardan mis caminos).

Tras la desaparición del elefante todo quedó tranquilo. La Virgen parecía como cansada de tanto gritar. Después de un breve silencio dirigió a los jóvenes la palabra, diciéndoles bellas frases de consuelo y de esperanza; repitiendo la misma sentencia que veis bajo aquel nicho, mandada escribir por mí: *Qui elucidant me, vitam aeternam habebunt.* Después dijo:

– Vosotros que habéis escuchado mi voz y habéis escapado de los estragos del demonio, habéis visto y podido observar a vuestros compañeros pervertidos. ¿Queréis saber cuál fue la causa de su perdición? *Sunt colloquia prava:* las

malas conversaciones contra la pureza, las malas acciones a que se entregaron después de las conversaciones inconvenientes. Visteis también a vuestros compañeros armados de espadas: son los que procuran vuestra ruina alejándoos de mí; los que fueron la causa de la perdición de muchos de sus discípulos. Pero *quos diutius expectat durius dammat*. Aquéllos a los que Dios espera durante más largo tiempo, son después más severamente castigados; y aquel demonio infernal, después de envolverlos en sus redes, los llevó consigo a la perdición eterna. Ahora vosotros, marchaos tranquilos, pero no olvidéis mis palabras: huid de los compañeros amigos de Satanás; evitad las conversaciones malas, especialmente contra la pureza; poned en mí una ilimitada confianza, y mi manto os servirá siempre de refugio seguro.

Dichas estas y otras palabras semejantes, se esfumó y nada quedó en el lugar que antes ocupara, a excepción de nuestra querida estatuita.

Entonces vi aparecer nuevamente a mi difunta madre; otra vez se alzó el estandarte con la inscripción: *Sancta Maria, succurre miseris*. Todos los jóvenes se colocaron en orden detrás de él y así procesionalmente dispuestos, entonaron la canción: *Load a María*.

Pero pronto el canto comenzó a decaer; después desapareció todo aquel espectáculo y yo me desperté completamente bañado en sudor. Esto es lo que soñé.

– Hijos míos: deducid vosotros mismos el aguinaldo. Los que estaban bajo el manto, los que fueron arrojados a los aires por el elefante, los que manejaban la espada se darán cuenta de su situación si examinan sus conciencias. Yo solamente os repito las palabras de la Santísima Virgen: *Venite ad me, omnes*, recurrid todos a Ella; en toda suerte de peligros invocad a María, y os aseguro que seréis escuchados. Por lo demás, los que fueron tan cruelmente maltratados por la bestia, hagan el propósito de huir de las malas conversaciones, de los malos compañeros; y los que pretendían alejar a los demás de María, que cambien de vida o que abandonen esta Casa. Quien desee saber el lugar que

ocupaba en el sueño, que venga a verme a mi habitación y yo se lo diré. Pero lo repito: los ministros de Satanás, que cambien de vida o que se marchen. ¡Buenas noches!

Estas palabras fueron pronunciadas por Don Bosco con tal unción y con tal emoción, que los jóvenes, pensando en el sueño, no le dejaron en paz durante más de una semana. Por las mañanas las confesiones fueron numerosísimas y después de la comida un buen número se entrevistó con el siervo de Dios, para preguntarle qué lugar ocupaba en el sueño misterioso.

Que no se trataba de un sueño, sino más bien de una visión, lo había afirmado indirectamente don Bosco mismo, al decir:

*– Cuando el Señor quiere manifestarme algo, paso... etc... Suelo elevar a Dios especiales plegarias para que me ilumine...*

Y después, al prohibir que se bromease sobre el tema de esta narración.

Pero aún hay más.

En esta ocasión el mismo siervo de Dios escribió en un papel los nombres de los alumnos que había visto heridos en el sueño, de los que manejaban la espada y de los que esgrimían dos; y enseñó la lista a don Celestino Durando, encargándole de vigilarlos. Este nos proporcionó dicha lista, que tenemos ante la vista. Los heridos son trece, a saber: los que probablemente no se refugiaron bajo el manto de la Virgen; los que manejaban una espada eran diecisiete; los que esgrimían dos, se reducían a tres. La nota al lado de algún nombre indica un cambio de conducta. Hemos de observar también que el sueño, como veremos más adelante, no se refería solamente al tiempo presente, sino también al futuro.

Sobre la realidad del sueño, los mismos jóvenes fueron los mejores testigos. Uno de ellos decía: «No creía yo que don Bosco me conociese tan bien; me ha manifestado el estado de mi alma, y las tentaciones a que estoy sometido, con tal precisión, que nada podría añadir.

A otros dos jóvenes, a los cuales don Bosco

aseguraba haberlos visto con la espada, se les oyó exclamar: “¡Ah, sí, es cierto; hace tiempo que me he dado cuenta de ello; lo sabía!” Y cambiaron de conducta.

Un día, después de comer, hablaba de su sueño y tras haber manifestado que algunos jóvenes ya se habían marchado y otros tendrían que hacerlo, para alejar las espadas de la casa, comenzó a comentar la astucia de los tales, como él la llamaba; y a propósito de ello refirió el siguiente hecho:

Un joven escribió hace poco tiempo a su casa endosando a las personas más dignas del Oratorio, como superiores y sacerdotes, graves calumnias e insultos. Temiendo que don Bosco pudiese leer aquella carta, estudió y encontró la manera de que llegase a manos de sus parientes sin que nadie lo pudiese impedir. La carta salió por la tarde, lo llamé; se presentó en mi habitación y tras de hacerle recapacitar sobre su falta, le pregunté el motivo que le había inducido a escribir tantas mentiras. El negó descaradamente el hecho; y yo le dejé hablar; después, comenzando por la primera palabra, le repetí toda la carta.

Confundido y asustado, se arrojó llorando a mis pies, diciendo:

– Entonces mi carta no ha salido?

– Sí, le respondí; a esta hora está en tu casa; pero debes pensar en la reparación.

Algunos preguntaron al siervo de Dios cómo lo había sabido; y don Bosco respondió sonriendo:

– ¡Ah, mi astucia...!».

Esta astucia debía ser la misma del sueño, que no sólo se refería al momento presente, sino a la vida futura de cada alumno, uno de los cuales, que sostenía estrecha relación con don Miguel Rúa, le escribía así a la vuelta de muchos años. Es de advertir que la carta lleva el nombre y apellido del comunicante con el nombre de la calle y el número de su casa en Turín.

*Queridísimo Padre* (don Miguel Rúa):

...Recuerdo entre otras cosas una visión que tuvo don Bosco en 1863, do yo estaba interno en su casa. Vio en ella el futuro de todos los suyos y él mismo nos lo contó después de las oraciones de la noche. Fue el sueño del elefante (*Describe aquí cuanto hemos expuesto y sigue*): don Bosco, al terminar la narración, nos dijo:

Si deseáis saber dónde estabais, venid a mi habitación, y yo os lo diré.

Yo también fui.

– Tú, me dijo, eras uno de los que corrían junto al elefante, antes y después de las funciones religiosas, y naturalmente, te apresó, te lanzó por los aires con la trompa y al caer quedaste malparado, de forma que no podías escapar, aunque hicieras esfuerzos. Luego, un compañero tuyo sacerdote, desconocido por ti, se acercó, te agarró por un brazo y te trasladó hasta el manto de la Virgen. Te salvaste.

Esto no fue un sueño, como expresaba don Bosco, sino una verdadera revelación del futuro, que el Señor hacía a su Siervo. Acaeció durante el segundo año de mi estancia en el Oratorio, en una época en la que yo era modelo de mis compañeros, lo mismo en el estudio que en la piedad, y, sin embargo, don Bosco me vio en aquel estado.

Llegaron las vacaciones de 1863. Marché para descansar, por mi maltrecha salud y no regresé más al Oratorio. Tenía trece años cumplidos. Al año siguiente mi padre me puso a aprender el oficio de zapatero. Dos años después (1866) me trasladé a Francia, para perfeccionarme en mi profesión. Allí me encontré con gente sectaria y poco a poco abandoné la iglesia y las prácticas religiosas, comencé a leer libros escépticos y llegué al extremo de aborrecer la santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana, como la más dañosa de las religiones. Dos años más tarde regresé a la patria y seguí lo mismo, leyendo siempre libros impíos y alejándome cada vez más de la verdadera Iglesia.

Con todo, durante este tiempo nunca dejé de pedir a Dios Padre, en nombre de Jesucristo, que me iluminase y

diese a conocer la verdadera religión.

Durante estas circunstancias, al menos trece años, realizaba todo esfuerzo para levantarme, pero estaba herido, era presa del elefante, no me podía mover.

A fines del año 1878 se dio una misión en una parroquia. Asistían muchos a las instrucciones y también yo empecé a ir, para oír a aquellos *famosos oradores*.

Escuché cosas hermosas, verdades irrefutables, y finalmente la última plática, que trataba precisamente del Santísimo Sacramento, el último y principal punto que me quedaba en duda (pues yo no creía ya en la presencia de Jesucristo en el Santísimo Sacramento, ni real ni espiritual). Supo el predicador explicar tan maravillosamente la verdad, confutar los errores y convencerme, que yo, tocado por la gracia del Señor, decidí confesarme y retornar bajo el manto de la Virgen María. Desde entonces no dejo de agradecer a Dios y a la bienaventurada Virgen el favor recibido.

Advierto que, para afirmación de la visión, supe después que aquel predicador misionero era compañero mío del Oratorio de don Bosco.

*Turín, 25 de febrero, 1891.*

*DOMINGO N...*

PS. Si V.R. cree conveniente publicar esta mi carta, le otorgo plena facultad hasta para retocarla, a condición de que no se cambie el sentido, porque es la pura verdad. Respetuosamente beso su mano, amado padre Rúa, entendiendo que, al hacerlo, beso la de nuestro querido don Bosco.

Mediante este sueño don Bosco ciertamente recibió también luz para poder juzgar las vocaciones al estado religioso o eclesiástico, las aptitudes de unos y de otros para realizar el bien. Había visto a aquellos valientes que combatían al elefante y a sus partidarios para salvar a los compañeros, curarles las heridas y llevarlos bajo el manto de

la Virgen. El, por tanto, continuaba aceptando las peticiones de los que, entre éstos, deseaban formar parte de la Pía Sociedad, o admitiendo, a los que ya eran novicios, a pronunciar los votos trienales. Será su eterno título honorífico el haber sido elegidos por don Bosco. Algunos de ellos no pronunciaron los votos o, cumplida la promesa trienal, salieron del Oratorio; pero es una realidad que perseveraron casi todos en su misión de salvar e instruir a la juventud como sacerdotes diocesanos o como profesores seculares en las escuelas del Estado.

*(MB IT VII, 356-363 / MB ES VII, 307-314)*

---

## **Una sonrisa al amanecer**

Un testimonio conmovedor de Raoul Follereau. Estuvo en un leprosario en una isla del Pacífico. Una pesadilla de horror. Nada más que cadáveres andantes, desesperación, rabia, llagas y horribles mutilaciones.

Sin embargo, en medio de tanta devastación, un anciano enfermo conservaba unos ojos sorprendentemente brillantes y sonrientes. Sufría en cuerpo, como sus infelices compañeros, pero mostraba apego a la vida, no desesperación, y dulzura en su trato con los demás.

Intrigado por aquel verdadero milagro de la vida, en el infierno del leprosario, Follereau quiso buscar una explicación: ¿qué cosa podía dar tanta fuerza para vida a aquel anciano tan golpeado por el mal?

Lo siguió, discretamente. Descubrió que, invariablemente, al despuntar el alba, el anciano se arrastraba hasta la valla que rodeaba el leprosario y llegaba a un lugar concreto.

Se sentaba y esperaba.

No era la salida del sol lo que esperaba. Ni el espectáculo del amanecer del Pacífico.

Esperaraba hasta que, al otro lado de la valla, apareciera una mujer, también anciana, con el rostro cubierto de finas arrugas y los ojos llenos de dulzura.

La mujer no hablaba. Sólo envió un mensaje silencioso y discreto: una sonrisa. Pero el hombre se iluminaba ante esa sonrisa y respondía con otra.

La conversación silenciosa duraba unos instantes, luego el anciano se levantaba y volvía trotando al cuartel. Todas las mañanas. Una especie de comunión diaria. El leproso, alimentado y fortificado por aquella sonrisa, podía soportar un nuevo día y aguantar hasta la nueva cita con la sonrisa de aquel rostro femenino.

Cuando Follereau le preguntó, el leproso respondió: “¡Es mi esposa!”.

Y tras un momento de silencio: “Antes de venir aquí, ella me curó en secreto, con todo lo que pudo encontrar. Un hechicero le había dado un unguento. Todos los días me untaba la cara con él, excepto una pequeña parte, lo suficiente para pegar sus labios a ella para darme un beso... Pero todo fue en vano. Entonces me recogieron y me trajeron aquí. Pero ella me siguió. Y cuando vuelvo a verla cada día, sólo por ella sé que sigo vivo, sólo por ella sigo disfrutando de la vida”.

*Seguro que alguien le ha sonreído esta mañana, aunque usted no se haya dado cuenta. Seguro que alguien espera hoy su sonrisa. Si entra en una iglesia y abre su alma al silencio, se dará cuenta de que Dios, ante todo, le recibe con una sonrisa.*

---

# Maravillas de la Madre de

# Dios invocadas bajo el título de María Auxiliadora (9/13)

[\(continuación del artículo anterior\)](#)

## Capítulo XVII. Continuación y terminación del edificio.

Parece que la Santísima Virgen cumplió de hecho la oración hecha públicamente en la bendición de la piedra angular. Las obras continuaron con la mayor celeridad, y en el transcurso de 1865 el edificio fue llevado hasta el tejado, cubierto, y la bóveda completada, con excepción de la sección incluida en la periferia de la cúpula. En 1866 se completó la cúpula y se cubrió todo con cobre estañado.

En 1867 se terminó la estatua que representa a María Madre de Misericordia bendiciendo a sus devotos. Al pie de la estatua se encuentra esta inscripción: *Angela y Benedetto Chirio esposos en homenaje a María Auxiliadora FF.* Estas palabras recuerdan los nombres de los beneméritos donantes de esta estatua, que es de cobre forjado. Mide unos cuatro metros de altura y está coronada por doce estrellas doradas que coronan la cabeza de la gloriosa Reina del Cielo. Cuando se colocó la estatua en su lugar, estaba simplemente bronceada, lo que revelaba muy bien la obra de arte, pero a cierta distancia se hacía apenas visible, por lo que se juzgó conveniente dorarla. Una persona piadosa, merecedora ya de muchos títulos, se encargó de ese gasto.

Ahora brilla intensamente, y a quienes la miran desde lejos, cuando es batida por los rayos del sol, les parece que habla y quiere decir:

Soy bella como la luna, electa como el sol: *Pulcra ut luna, electa ut sol.* Estoy aquí para acoger las súplicas de mis hijos, para enriquecer con gracias y bendiciones a los que me aman. *Ego in altissimis habito ut ditem diligentes me, et thesauros eorum repleam.*

Una vez terminado el trabajo de decoración y ornamentación de la estatua, fue bendecida con una de las solemnidades más devotas.

Monseñor Riccardi, nuestro veneradísimo Arzobispo, asistido por tres canónigos de la Metrópoli y muchos sacerdotes, se complació en venir él mismo a realizar esa sagrada función. Tras un breve discurso destinado a demostrar el antiguo uso de las imágenes entre el pueblo judío y en la Iglesia primitiva, se compartió la bendición con el Venerable.

En el año 1867, las obras estaban casi terminadas. El resto del interior de la iglesia se hizo en los cinco primeros meses del año 1868.

Hay, pues, cinco altares, todos de mármol trabajado con diferentes diseños y frisos. Por la preciosidad del mármol, destaca el de la capilla lateral de la derecha, que contiene verde antiguo, rojo español, alabastro oriental y malaquita. Las balaustradas también son de mármol; los suelos y los presbiterios son de mosaico. Los muros interiores de la iglesia se colorearon simplemente, sin pintura, por temor a que la reciente construcción de las paredes falsificara el tipo de color.

Desde la primera base hasta la mayor altura hay 70 metros; los zócalos, los enlaces y las cornisas son de granito. En el interior de la iglesia y en la cúpula hay barandillas de hierro para asegurar a quienes tuvieran que realizar algún trabajo allí. En el exterior de la cúpula hay tres con una escalera, si no muy cómoda, ciertamente segura para quienes deseen subir al pedestal de la estatua. Hay dos campanarios coronados por dos estatuas de dos metros y medio de altura cada una. Una de estas estatuas representa al Ángel Gabriel en el acto de ofrecer una corona a la Santísima Virgen; la otra a San Miguel sosteniendo una bandera en la mano, en la que está escrito en grandes letras: Lepanto. Así se conmemora la gran victoria obtenida por los cristianos contra los turcos en Lepanto por intercesión de la Santísima Virgen María. Encima de uno de los campanarios hay un concierto de cinco campanas en *mi bemol*, que algunos dignos

devotos han promovido con sus ofrendas. Sobre las campanas hay grabadas varias imágenes con inscripciones similares. Una de estas campanas está dedicada al Supremo Pastor de la Iglesia Pío IX, otra a nuestro Arzobispo Riccardi.

### **Capítulo XVIII. Ancona Mayor. Pintura de San José – Púlpito.**

En el izquierdo izquierdo se encuentra el altar dedicado a San José. La pintura del santo es obra del artista Tomaso Lorenzone. La composición es simbólica. El Salvador es presentado como un niño en el acto de entregar un cesto de flores a la Santísima Virgen como diciendo: *flores mei, flores honoris et honestatis*. Su Augusta Madre dice que se lo ofrezca a San José, su esposo, para que de su mano se las entregue a los fieles que las esperan con las manos levantadas. Las flores representan las gracias que Jesús ofrece a María, mientras que ella constituye a San José su dispensador absoluto, como le saluda la Santa Iglesia: *constituit eum dominum domus suae*.

La altura del cuadro es de 4 metros por 2 metros de ancho.

El púlpito es muy majestuoso; el diseño es también del cav. Antonio Spezia; la escultura y todas las demás obras son obra de los jóvenes del Oratorio de San Francisco de Sales. El material es nogal tallado y las tablas están bien unidas. Su posición es tal que el predicador puede verse desde cualquier rincón de la iglesia.

Pero el monumento más glorioso de esta iglesia es el retablo, la gran pintura situada sobre el altar mayor, en el coro. También es obra de Lorenzone. Mide más de siete metros por cuatro. Se presenta a la vista como una aparición de María Auxiliadora de la siguiente manera:

La Virgen está de pie en un mar de luz y majestad, sentada en un trono de nubes. Está cubierta por un manto sostenido por una hueste de ángeles que, formando una corona, le rinden homenaje como a su Reina. Con la mano derecha

sostiene el cetro, símbolo de su poder, casi aludiendo a las palabras que pronunció en el santo Evangelio: *Fecit mihi magna qui potens est*. Él, Dios, que es poderoso, me hizo grandes cosas. Con la mano izquierda sostiene al Niño que tiene los brazos abiertos, ofreciendo así sus gracias y su misericordia a los que recurren a su Augusta Madre. En la cabeza lleva la diadema o corona con la que es proclamada Reina del cielo y de la tierra. De lo alto desciende un rayo de luz celestial, que desde el ojo de Dios viene a posarse sobre la cabeza de María. En él están escritas las palabras: *virtus altissimi obumbrabit tibi*: la virtud del Dios Altísimo te cubrirá con su sombra, es decir, te cubrirá y te fortalecerá.

Del lado opuesto descienden otros rayos de la paloma, Espíritu Santo, que también vienen a posarse sobre la cabeza de María con las palabras en el centro: *Ave, gratia plena: Dios te salve, oh María, tú estás llena de gracia*. Éste fue el saludo que el Arcángel Gabriel dirigió a María cuando le anunció, en nombre de Dios, que iba a convertirse en la Madre del Salvador.

Más abajo están los Santos Apóstoles y Evangelistas s. Lucas y s. Marcos en figuras algo más grandes que el natural. Transportados por un dulce éxtasis casi exclaman *Regina Apostolorum, ora pro nobis*, contemplan atónitos a la Santísima Virgen que se les aparece majestuosamente por encima de las nubes. Por último, en la parte inferior del cuadro aparece la ciudad de Turín con otros devotos que agradecen a la Santísima Virgen los favores recibidos y le suplican que siga mostrándose madre de misericordia en los graves peligros de la vida presente.

En general, la obra está bien expresada, bien proporcionada, natural; pero el valor que nunca se perderá es la idea religiosa que genera una impresión devota en el corazón de cualquiera que la admire.

[\(continuación\)](#)

---

# San Francisco de Sales forma a sus colaboradores

Francisco de Sales no deseaba convertirse en obispo. “No nací para mandar”, le dijo supuestamente a un colaborador, quien, para animarle, le dijo: “¡Pero todo el mundo te quiere!”. Aceptó al reconocer la voluntad de Dios en la del duque, del obispo monseñor de Granier, del clero y del pueblo. Fue consagrado obispo de Ginebra el 8 de diciembre de 1602 en la pequeña iglesia de su parroquia de Thorens. En una carta a Jeanne de Chantal, escribió que, aquel día, “Dios me había apartado de mí mismo para tomarme para sí y, así, entregarme al pueblo, lo que significa que me había transformado de lo que era para mí en lo que debía ser para ellos”.

Para cumplir la misión pastoral que se le había confiado y que tenía como objetivo servir a “esta miserable y afligida diócesis de Ginebra”, necesitaba colaboradores. Por supuesto, según las circunstancias, le gustaba llamar a todos los fieles “mis hermanos y mis colaboradores”, pero este apelativo iba dirigido sobre todo a los miembros del clero, sus “hermanos”. La reforma del pueblo reclamada por el Concilio de Trento podía, en efecto, comenzar por ellos y a través de ellos.

## La pedagogía del ejemplo

Ante todo, el obispo debía dar ejemplo: el pastor debía convertirse en el modelo para el rebaño que se le había confiado y, en primer lugar, para el clero. Con este fin, Francisco de Sales se impuso a sí mismo una Regla episcopal. Redactada en tercera persona, estipulaba no sólo los deberes estrictamente religiosos del oficio pastoral, sino también la práctica de una serie de virtudes sociales, como la sencillez

de vida, la atención habitual a los pobres, los buenos modales y la decencia. Desde el principio, leemos un artículo contra la vanidad eclesiástica:

*En primer lugar, en cuanto al comportamiento externo, Francisco de Sales, obispo de Ginebra, no usará túnicas de seda, ni túnicas más preciosas que las usadas hasta ahora; sin embargo, serán limpias, bien confeccionadas para que puedan llevarse con propiedad alrededor del cuerpo.*

En su hogar episcopal se contentará con dos clérigos y unos pocos sirvientes, a menudo muy jóvenes. También ellos serán educados en la sencillez, la cortesía y el sentido de la acogida. La mesa será frugal, pero ordenada y limpia. Su casa debe estar abierta a todos, porque “la casa de un obispo debe ser como una fuente pública, donde los pobres y los ricos tienen el mismo derecho a acercarse a sacar agua”.

Además, el obispo debe seguir formándose y estudiando: “Se asegurará de aprender cada día algo que sea en cualquier caso útil y conveniente para su profesión”. Por regla general, dedicará dos horas al estudio, entre las siete y las nueve de la mañana, y después de cenar podrá leer durante una hora. Reconoce que le gusta estudiar, pero le resulta indispensable: se considera un “estudiante perpetuo de teología”.

### **Conocer a las personas y las situaciones**

Un obispo de esta talla no podía contentarse con ser simplemente un buen administrador. Para guiar al rebaño, el pastor debe conocerlo, y para conocer la situación exacta de la diócesis y del clero en particular, Francisco de Sales emprendió una impresionante serie de visitas pastorales. En 1605, visitó 76 parroquias de la parte francesa de la diócesis y regresó “después de seis campañas ininterrumpida”. Al año siguiente, una gran gira pastoral de varios meses lo llevó a 185 parroquias, rodeadas de “montañas aterradoras, cubiertas de una capa de hielo de diez a doce varas de espesor”. En

1607, estuvo presente en 70 parroquias y, en 1608, puso fin a las visitas oficiales de su diócesis desplazándose a 20 parroquias de los alrededores de Annecy, pero siguió realizando muchas más visitas en 1610 a Annecy y a las parroquias de los alrededores. En el transcurso de seis años, habrá visitado 311 parroquias con sus filiales.

Gracias a estas visitas y a los contactos personales, adquirió un conocimiento preciso de la situación real y de las necesidades concretas de la población. Observó la ignorancia y la falta de espíritu sacerdotal de ciertos sacerdotes, por no hablar de los escándalos de algunos monasterios en los que ya no se observaba la Regla. El culto interesado, reducido a una función y contaminado por el afán de lucro, recordaba con demasiada frecuencia los malos ejemplos tomados de la Biblia: "Nos parecemos a Nabal y Absalón, que sólo se regocijaban en el esquileo del rebaño".

Ampliando su visión de la Iglesia, llegó a denunciar la vanidad de ciertos prelados, verdaderos "cortesianos de la Iglesia", a los que comparó con cocodrilos y camaleones: "El cocodrilo es un animal a veces terrestre y a veces acuático, da a luz en la tierra y caza en el agua; así se comportan los cortesianos de la Iglesia. Los árboles vuelven sus hojas después del solsticio: el olmo, el tilo, el álamo, el olivo, el sauce; lo mismo ocurre entre los eclesiásticos".

A las quejas sobre el comportamiento del clero añadió reproches por su debilidad ante las injusticias cometidas por el poder temporal. Recordando a algunos valientes obispos del pasado, exclamó: "¡Oh! ¡cómo me gustaría ver a algún Ambrosio dando órdenes a Teodosio, a algún Crisóstomo regañando a Eudoxia, a algún Hilario corrigiendo a Constancio!" Si hemos de creer una confidencia de su madre Angélica Arnauld, Monseñor de Sales también gemía por el "malestar en la Curia de Roma", verdaderos "temas lacrimógenos", bien convencido sin embargo de que "hablar de ellos al mundo en la situación en la que se encuentra, es motivo de escándalo inútil".

**Selección y formación de los candidatos**

La renovación de la Iglesia conllevaba un esfuerzo de discernimiento y de formación de los futuros sacerdotes, muy numerosos en aquella época. Durante la primera visita pastoral en 1605, el obispo recibió a 175 jóvenes candidatos; al año siguiente tuvo 176; en menos de dos años había conocido a 570 candidatos al ministerio sacerdotal o novicios en monasterios.

El mal provenía principalmente de la ausencia de vocación en un buen número de ellos. A menudo, la atracción del beneficio temporal o el deseo de las familias de colocar a sus hijos segundones era preeminente. En cada caso, se requería discernimiento para evaluar si la vocación venía “del cielo o de la tierra”.

El obispo de Ginebra se tomó muy en serio los decretos del Concilio de Trento, que habían previsto la creación de seminarios. La formación debía comenzar a una edad temprana. Ya en 1603 se intentó crear un embrión de seminario menor en Thonon. Los adolescentes eran pocos, probablemente por falta de medios y de espacio. En 1618, Francisco de Sales se propuso apelar directamente a la autoridad de la Santa Sede para obtener apoyo legal y financiero para su proyecto. Quería erigir un seminario, escribió, en el que los candidatos pudieran “aprender a observar las ceremonias, a catequizar y exhortar, a cantar y a ejercitar las demás virtudes clericales”. Todos sus esfuerzos, sin embargo, fueron en vano debido a la falta de recursos materiales.

¿Cómo asegurar la formación de los futuros sacerdotes en tales condiciones? Algunos acudían a colegios o universidades en el extranjero, mientras que la mayoría eran formados en rectorías, bajo la dirección de un sacerdote sabio y culto o en monasterios. Francisco de Sales quería que cada centro importante de la diócesis tuviera un “teologado”, es decir, un miembro del cabildo catedralicio encargado de la enseñanza de la Sagrada Escritura y de la teología.

Sin embargo, la ordenación iba precedida de un examen y, antes de que se le asignara una parroquia (con el beneficio asociado), el candidato debía superar un concurso.

El obispo asistía e interrogaba personalmente al candidato para asegurarse de que poseía los conocimientos y las cualidades morales requeridas.

### **Formación continua**

La formación no debía detenerse en el momento de la ordenación o de la asignación a una parroquia. Para garantizar la formación continua de sus sacerdotes, el principal medio de que disponía el obispo era la convocatoria anual del sínodo diocesano. El primer día de esta asamblea se solemnizaba con una misa pontifical y una procesión por la ciudad de Annecy. El segundo día, el obispo daba la palabra a uno de sus canónigos, hacía releer los estatutos de los sínodos anteriores y recogía los comentarios de los párrocos presentes. Después de esto, comenzaría el trabajo en comisiones para debatir cuestiones relativas a la disciplina eclesiástica y al servicio espiritual y material de las parroquias.

Dado que las constituciones sinodales contenían muchas normas disciplinarias y rituales, el cuidado de la formación permanente, intelectual y espiritual era visible en ellas. Hacían referencia a los cánones de los antiguos concilios, pero especialmente a los decretos del "Santísimo Concilio de Trento". Por otra parte, recomendaban la lectura de obras que trataban de pastoral o espiritualidad, como las de Gersone (probablemente la Instrucción de los párrocos para instruir a la gente sencilla) y las del dominico español Luis de Granada, autor de una Introducción al Símbolo.

La ciencia, escribió en su Exhortación a los eclesiásticos, "es el octavo sacramento de la jerarquía de la Iglesia". Los males de la Iglesia se debían principalmente a la ignorancia y la pereza del clero. Afortunadamente, llegaron los padres jesuitas! Modelos de sacerdotes cultos y celosos, estos "grandes hombres", que "devoran los libros con sus incesantes estudios", han "restablecido y consolidado nuestra doctrina y todos los santos misterios de nuestra fe; de modo que aún hoy, gracias a su encomiable labor, llenan el

mundo de hombres doctos que destruyen la herejía por doquier". Al final, el obispo resumía todo su pensamiento: "Puesto que la divina Providencia, sin tener en cuenta mi incapacidad, me ha establecido como vuestro obispo, os exhorto a estudiar sin cansaros, para que, siendo doctos y ejemplares, seáis irreprochables y estéis preparados para responder a todos los que os interroguen sobre cuestiones de fe".

### **Formando predicadores**

Francisco de Sales predicaba tan a menudo y tan bien que fue considerado uno de los mejores predicadores de su época y un modelo para los predicadores. No sólo predicó en su diócesis, sino que aceptó predicar en París, Chambéry, Dijon, Grenoble y Lyon. También predicó en el Franco Condado, en Sion en el Valais y en varias ciudades del Piamonte, en particular Carmagnola, Mondovì, Pinerolo, Chieri y Turín.

Para conocer su pensamiento sobre la predicación, hay que remitirse a la carta que dirigió en 1604 a Andrea Frémyot, hermano de la baronesa de Chantal, joven arzobispo de Bourges (sólo tenía treinta y un años), que le había pedido consejo sobre cómo predicar. Para predicar bien, dijo, se necesitan dos cosas: ciencia y virtud. Para obtener un buen resultado, el predicador debe tratar de instruir a sus oyentes y tocarles el corazón.

Para instruirlos, hay que ir siempre a la fuente: las Sagradas Escrituras. No deben descuidarse las obras de los Padres; en efecto, "¿qué es la doctrina de los Padres de la Iglesia, sino una explicación del Evangelio y una exposición de la Sagrada Escritura?" Es igualmente bueno servirse de las vidas de los santos que nos hacen oír la música del Evangelio. En cuanto al gran libro de la naturaleza, la creación de Dios, obra de su palabra, constituye una extraordinaria fuente de inspiración si se sabe observarlo y meditarlo. Es un libro - escribe - que contiene la palabra de Dios. Como hombre de su tiempo, educado en la escuela de los humanistas clásicos, Francisco de Sales no excluye de sus sermones a los autores paganos de la antigüedad e incluso una pizca de su mitología,

pero los utiliza “como se utilizan los hongos, es decir, sólo para abrir el apetito”.

Además, lo que ayuda mucho a la comprensión de la predicación y la hace amena es el uso de imágenes, comparaciones y ejemplos, tomados de la Biblia, de autores antiguos o de la observación personal. En efecto, los símiles poseen “una increíble eficacia a la hora de iluminar la inteligencia y mover la voluntad”.

Pero el verdadero secreto de una predicación eficaz es la caridad y el celo del predicador, que sabe encontrar las palabras adecuadas en el fondo de su corazón. Hay que hablar “con calor y devoción, con sencillez, con candor y con confianza, estar profundamente convencido de lo que se enseña e inculcar a los demás”. Las palabras deben salir del corazón más que de la boca, porque “el corazón habla al corazón, mientras que la boca sólo habla a los oídos”.

### **Formar confesores**

Otra tarea emprendida por Francisco de Sales desde los albores de su episcopado fue redactar una serie de Advertencias a los Confesores. Contienen no sólo una doctrina sobre la gracia de este sacramento, sino también normas pedagógicas dirigidas a aquellos que tienen la responsabilidad de guiar a las personas.

En primer lugar, quienes están llamados a trabajar por la formación de las conciencias y el progreso espiritual de los demás deben empezar por sí mismos, no sea que merezcan el reproche: “Médico, cúrate a ti mismo”; y la admonición del apóstol: “Tú que juzgas a los demás, te condenas a ti mismo”. El confesor es un juez: a él le corresponde decidir si absuelve o no al pecador, teniendo en cuenta las disposiciones interiores del penitente y las normas vigentes. También es médico, porque “los pecados son enfermedades y heridas espirituales”, por lo que le corresponde prescribir los remedios adecuados. Sin embargo, Francisco de Sales subraya que el confesor es ante todo un padre:

*Recuerda que los pobres penitentes al comenzar su confesión te llaman padre, y que, en efecto, debes tener un corazón paternal hacia ellos. Recíbelos con inmenso amor, soportando pacientemente su tosquedad, ignorancia, debilidad, lentitud de comprensión y otras imperfecciones, sin dejar nunca de ayudarlos y socorrerlos mientras haya en ellos alguna esperanza de que puedan corregirse.*

Un buen confesor debe estar atento al estado de vida de cada persona y proceder de forma diversificada, teniendo en cuenta la profesión de cada uno, "casado o no, eclesiástico o no, religioso o secular, abogado o procurador, artesano o agricultor". El tipo de acogida, sin embargo, debía ser el mismo para todos. Él, según la madre de Chantal, recibía a todos "con igual amor y dulzura": «señores y señoras, burgueses, soldados, criadas, campesinos, mendigos, enfermos, malolientes y abyectos presos".

En cuanto a las disposiciones interiores, cada penitente se presenta a su manera, y Francisco de Sales puede apelar a su propia experiencia cuando traza una especie de tipología de penitentes. Están los que se acercan "atormentados por el miedo y la vergüenza", los que son "desvergonzados y sin ningún temor", los que son "tímidos y alimentan alguna sospecha de obtener el perdón de sus pecados", y los que, finalmente, están "perplejos porque no saben cómo decir sus pecados o porque no saben cómo hacer su propio examen de conciencia".

Una buena manera de animar al penitente tímido y de infundirle confianza es reconocerle que "no es ningún ángel", y que "no le parece extraño que los hombres cometan pecados". Con el tímido hay que comportarse con seriedad y gravedad, recordándole que "a la hora de la muerte de nada dará cuenta sino de las confesiones que ha hecho". Pero, sobre todo, el obispo de Ginebra insiste en esta recomendación: "Sed caritativos y discretos con todos los penitentes y especialmente con las mujeres". Encontramos este tono salesiano en el siguiente fragmento de consejo: "Guardaos de

emplear palabras demasiado duras con los penitentes; pues a veces somos tan austeros en nuestras correcciones que nos mostramos más culpables de lo que son culpables aquellos a quienes reprochamos". Además, procurará "no imponer a los penitentes penitencias confusas, sino específicas, y estar más inclinado a la dulzura que a la severidad".

### **Formar juntos**

Por último, conviene tener en cuenta una preocupación del obispo de Ginebra sobre el aspecto comunitario de la formación, pues estaba convencido de la utilidad del encuentro, de la animación mutua y del ejemplo. No se forma bien si no es juntos; de ahí el deseo de reunir a los sacerdotes y también, en la medida de lo posible, de dividirlos en grupos. Las asambleas sinodales que, en Annecy, veían a los párrocos reunidos una vez al año en torno a su obispo eran algo bueno, incluso insustituible, pero no suficiente.

Para ello, el obispo de Ginebra amplió el papel de los "supervisores", una especie de animadores de los sectores pastorales con la "facultad y la misión de apoyar, advertir, exhortar a los demás sacerdotes y velar por su conducta". Se encargaban no sólo de visitar a los párrocos y las iglesias bajo su jurisdicción, sino también de reunir a sus hermanos dos veces al año para debatir cuestiones pastorales. El obispo era muy partidario de estas reuniones, "subrayando la importancia de las asambleas y ordenando a sus supervisores que le enviaran los registros de los presentes y los motivos de los ausentes". Según un testigo, les hizo pronunciar "sermones sobre las virtudes exigidas a un sacerdote y los deberes de los pastores en relación con el bien de las almas que les han sido confiadas". También hubo "una conferencia espiritual sobre las dificultades que podrían surgir en relación con el sentido de las Constituciones sinodales o los medios necesarios para obtener mejores resultados con vistas a la salvación de las almas".

El deseo de reunir a sacerdotes fervorosos le

sugirió un proyecto inspirado en los Oblatos de San Ambrosio, fundados por San Carlos Borromeo para ayudarle en la renovación del clero. ¿No podría intentarse algo similar en Saboya para fomentar no sólo la reforma sino también la devoción entre las filas del clero? De hecho, según su amigo monseñor Camus, Francisco de Sales habría cultivado el proyecto de crear una congregación de sacerdotes seculares “libres y sin votos”. Renunció a él cuando se fundó en París la congregación del Oratorio, una sociedad de “sacerdotes reformados” que intentó llevar a Saboya.

Sus esfuerzos no siempre se vieron coronados por el éxito; testimonian, en cualquier caso, su constante preocupación por formar a sus colaboradores en el marco de un proyecto global de renovación de la vida eclesial.

---

## ¿Dónde nació Don Bosco?

En el primer aniversario de la muerte de Don Bosco, sus Antiguos Alumnos quisieron seguir celebrando la Fiesta del Reconocimiento, como cada año el 24 de junio, organizándola para el nuevo Rector Mayor, don Rua.

El 23 de junio de 1889, después de haber colocado una lápida en la cripta de Valsalice donde estaba enterrado Don Bosco, el día 24, celebraron a don Rua en Valdocco.

El profesor Alessandro Fabre, antiguo alumno de 1858-66, tomó la palabra y dijo entre otras cosas:

“No se sentirá defraudado al saber, excelente Don Rua, que hemos decidido añadir como apéndice la inauguración el próximo 15 de agosto de otra placa, cuyo encargo ya se ha hecho y cuyo diseño se reproduce aquí, *y que colocaremos en la casa donde nació y vivió durante muchos años nuestro querido Don Bosco*, para que el lugar donde el corazón de aquel gran hombre que más tarde llenaría Europa y el mundo con su nombre,

sus virtudes y sus admirables instituciones para que permanezca señalando a los contemporáneos y la posteridad siga siendo un lugar donde primero latió para Dios y para la humanidad”.

Como puede verse, la intención de los Antiguos Alumnos era colocar una placa en la Casetta dei Becchi, considerada por todos la casa natal de Don Bosco, porque él siempre la había señalado como su hogar. Pero luego, al encontrar la Casetta en ruinas, fueron inducidos a retocar el borrador de la inscripción y colocar la placa en la cercana casa Joseph con la siguiente redacción dictada por el propio Prof. Fabre:

El 11 de agosto, pocos días antes del cumpleaños de Don Bosco, los Antiguos Alumnos fueron a los Becchi para descubrir la placa. Felice Reviglio, coadjutor de San Agustín, uno de los primeros alumnos de Don Bosco, pronunció el discurso de la ocasión. Hablando de la Casita dijo: “La misma casa cerca de aquí donde nació, que está casi completamente en ruinas...” es «un verdadero monumento de la pobreza evangélica de Don Bosco».

La “*ruina completa*” de la Casetta ya había sido mencionada en el Boletín Salesiano de marzo de 1887 (BS 1887, marzo, p. 31), y don Reviglio y la inscripción de la placa («una casa ahora demolida») se referían evidentemente a esta situación. La inscripción encubría lastimosamente el lamentable hecho de que la Casetta, que aún no era propiedad salesiana, parecía ahora inexorablemente perdida.

Pero Don Rua no se dio por vencido y en 1901 se ofreció a restaurarla a expensas de los Salesianos con la esperanza de obtenerla más tarde de los herederos de Antonio y José Bosco, como ocurrió en 1919 y 1926 respectivamente.

Al finalizar las obras se colocó una placa en la «Casita» con la siguiente inscripción EN ESTA HUMILDE CASITA, AHORA PIADOSAMENTE RESTAURADA, NACIÓ DON GIOVANNI BOSCO EL 16 DE AGOSTO DE 1815

Entonces también se corrigió la inscripción de la casa de José como sigue: “*Nacido aquí, en una casa ahora*

*restaurada... etc.*”, y se sustituyó la placa.

Luego, cuando se celebró el centenario del nacimiento de Don Bosco en 1915, el Boletín publicó la foto de la Casita, precisando: “Es aquella donde nació el Venerable Juan Bosco el 16 de agosto de 1815. Fue salvada de la ruina a la que la voracidad del tiempo la había condenado, con una reparación general en el año 1901”.

En los años 70, las investigaciones de archivo llevadas a cabo por el Commendatore Secondo Caselle convencieron a los Salesianos de que Don Bosco había vivido efectivamente de 1817 a 1831 en la Casetta comprada por su padre, su casa, como él siempre había dicho, pero que había nacido en la granja Biglione, donde su padre era agricultor y vivió con su familia hasta su muerte el 11 de mayo de 1817, en la cima de la colina donde ahora se alza el Templo a San Juan Bosco.

La placa de la casa de José había sido modificada, mientras que la de la Casetta fue sustituida por la actual inscripción de mármol: ESTA ES MI CASA DON BOSCO

La opinión recientemente expresada de que los Antiguos Alumnos, en 1889, con las palabras: “*Nacido cerca de aquí en una casa ahora demolida*” no se referían a la Casita de los Becchi.

### **Los topónimos de los Becchi**

¿Vivía la familia Bosco en Cascina Biglione cuando nació Giovanni?

Algunos han dicho que es lícito dudarlo, porque casi con toda seguridad vivían en otra casa propiedad de Biglione en “Meinito”. Prueba de ello sería el Testamento de Francesco Bosco, redactado por el notario C. G. Montalenti el 8 de mayo de 1817, donde se lee: “... *en la casa del señor Biglione habitada por el testador en la región del Monastero borgata di Meinito...*”. (S. CASELLE, *Cascinali e Contadini del Monferrato: i Bosco di Chieri nel secolo XVIII*, Roma, LAS, 1975, p. 94).

¿Qué se puede decir de esta opinión?

Hoy en día, "*Meinito*" (o "*Mainito*") no es más que el emplazamiento de una alquería situada al sur de Colle Don Bosco, más allá de la carretera provincial que va de Castelnuovo hacia Capriglio, pero en otros tiempos indicaba un territorio más extenso, contiguo al llamado *Sbaraneo* (o *Sbaruau*). Y *Sbaraneo* no era otra cosa que el valle situado al este del Colle.

"*Monastero*", pues, no sólo correspondía a la actual zona boscosa cercana a Mainito, sino que abarcaba una vasta extensión, desde Mainito hasta Barosca, hasta el punto de que la misma "*Casetta*" de los Becchi fue registrada en 1817 como "*región de Cavallo, Monastero*" (S. CASELLE, o. c., p. 96).

Cuando aún no existían mapas con parcelas numeradas, las granjas y fincas se identificaban a partir de topónimos, derivados de apellidos de antiguas familias o de accidentes geográficos e históricos.

Servían como puntos de referencia, pero no se correspondían con el significado actual de "región" o "aldea" más que de forma muy aproximada, y eran utilizados con mucha libertad de elección por los notarios.

El mapa más antiguo de Castelnovese, conservado en los archivos municipales y puesto amablemente a nuestra disposición, data de 1742 y se denomina "mapa napoleónico", probablemente debido a su mayor utilización durante la ocupación francesa. Un extracto de este mapa, editado en 1978 con elaboración fotográfica del texto original por los Sres. Polato y Occhiena, que compararon los documentos de archivo con los lotes numerados en el Mapa Napoleónico, da una indicación de todas las tierras propiedad de la familia Biglione desde 1773 y explotadas por la familia Bosco de 1793 a 1817. De este "Extracto" se desprende que la familia Biglione no poseía tierras ni casas en Mainito. Por otra parte, no se ha encontrado hasta ahora ningún otro documento que demuestre lo contrario.

Entonces, ¿qué significado pueden tener las palabras “*en la casa del Sr. Biglione... en la región de Monastero de la aldea de Meinito*”?

En primer lugar, es bueno saber que sólo nueve días después, el mismo notario que redactó el testamento de Francesco Bosco, escribió en el inventario de su herencia: “... en la casa del señor Giacinto Biglione habitada por los pupilos innominados [hijos de Francesco] en *la región de Meinito...*”. (S. CASELLE, o. c., p. 96), promoviendo así en pocos días a Mainito de “distrito” a “región”. Y luego es curioso constatar que incluso la Cascina Biglione propiamente dicha, en distintos documentos, aparece en *Sbaconatto*, en *Sbaraneo o Monastero*, en *Castellero*, etcétera, etcétera.

Entonces, ¿cómo lo situamos? Teniendo todo en cuenta, no es difícil darse cuenta de que se trata siempre de la misma zona, *el Monastero*, que en su centro tenía Sbaconatto y Castellero, al este el Sbaraneo, y al sur el Mainito. El notario Montalenti eligió “Meinito” como otros eligieron “Sbaraneo” o “Sbaconatto” o “Castellero”. Pero el lugar y la casa eran siempre los mismos.

Por otra parte, sabemos que los señores Damevino, propietarios de Cascina Biglione de 1845 a 1929, poseían también otras fincas, en Scajota y Barosca; pero, como aseguran los ancianos del lugar, nunca tuvieron casas en Mainito. Sin embargo, habían comprado las propiedades que la familia Biglione había vendido al Sr. Giuseppe Chiardi en 1818.

Sólo nos queda concluir que el documento redactado por el notario Montalenti el 8 de mayo de 1817, aunque no contenga errores, se refiere a la Cascina Biglione propiamente dicha, donde Don Bosco nació el 16 de agosto de 1815, murió su padre el 11 de mayo de 1817 y se construyó en nuestros días el grandioso Templo a San Juan Bosco.

La existencia, por último, de una ficticia casa de Biglione habitada por la familia Bosco en Mainito y luego

demolida no se sabe cuándo ni por quién ni por qué antes de 1889, como algunos han especulado, no tiene (al menos hasta ahora) ninguna prueba real a su favor. Los propios Antiguos Alumnos cuando colocaron en la lápida de Becchi las palabras "*Nacido aquí en...*" (véase nuestro artículo de enero) no podían referirse ciertamente a Mainito, ique está a más de un kilómetro de la casa de José!

### **Granjas, colono y arrendatarios**

Francisco Bosco, agricultor de la Cascina Biglione, deseoso de establecerse por su cuenta, compró tierras y la casa de los Becchi, pero la muerte le sorprendió el 11 de mayo de 1817, antes de que hubiera podido pagar todas sus deudas. En noviembre, su viuda, Margherita Occhiena, se instaló con sus hijos y su suegra en la "Casetta", reformada a tal efecto. Hasta entonces, esa Casetta, ya contratada por su marido desde 1815 pero aún no pagada, consistía únicamente en "*una crotta y un establo adyacente, cubiertos de tejas, en mal estado*" (S. CASELLE, *Cascinali e contadini [...]*, p. 96-97), y por tanto inhabitables para una familia de cinco miembros, con animales y aperos. En febrero de 1817 se había redactado el acta notarial de venta, pero la deuda seguía pendiente. Margarita tuvo que resolver la situación como tutora de Antonio, José y Juan Bosco, por entonces pequeños propietarios en los Becchi.

No era la primera vez que la familia Bosco pasaba de la condición de capataces a la de pequeños propietarios y viceversa. El difunto comendador Secondo Caselle nos ha proporcionado abundante documentación al respecto.

El tatarabuelo de Don Bosco, Giovanni Pietro, antes agricultor en la granja Croce di Pane, entre Chieri y Andezeno, propiedad de los Padres Barnabitas, en 1724 se convirtió en agricultor en la Cascina di San Silvestro, cerca de Chieri, perteneciente a la Prevostura di San Giorgio. Y que vivió en la Cascina di San Silvestro con su familia consta en los "Registros de la Sal" de 1724. Su sobrino, Filippo Antonio, huérfano de padre y acogido por el hijo mayor de

Giovanni Pietro, Giovanni Francesco Bosco, fue adoptado por un tío abuelo, del que heredó una casa, un jardín y 2 hectáreas de terreno en Castelnuovo. Pero, debido a la crítica situación económica en que se encontraba, tuvo que vender la casa y la mayor parte de sus tierras y trasladarse con su familia a la aldea de Morialdo, como massaro de *Cascina Biglione*, donde murió en 1802.

Paolo, su primogénito, se convirtió así en cabeza de familia y el *capataz*, según consta en el censo de 1804. Sin embargo, unos años más tarde, dejó la granja a su hermanastro Francesco y se fue a vivir a Castelnuovo, después de recibir su parte de la herencia y de comprar y vender. Fue entonces cuando Francesco Bosco, hijo de Filippo Antonio y Margarita Zucca, se convirtió en *capataz de Cascina Biglione*.

¿Qué se entendía entonces por “granja”, “capataz” y “arrendatario”?

La palabra “cascina” (en piemontés: *cassin-a*) indica en sí misma una casa de labranza o el conjunto de una explotación agrícola; pero en los lugares de los que estamos hablando, se hacía hincapié en la *casa*, es decir, en el edificio de la explotación agrícola utilizado en parte como vivienda y en parte como casa rústica para el ganado, etc. El “*massaro*” –colono- (en piemontés: *massé*) es en sí mismo el arrendatario de la alquería y de las granjas, mientras que el “*mezzadro*” (en piemontés: *masoé*) es sólo el cultivador de las tierras de un señor con el que comparte las cosechas. Pero en la práctica, en aquellos lugares el massaro era también arrendatario y viceversa, por lo que la palabra *massé* no se utilizaba mucho, mientras que *masoé* indicaba generalmente también al massaro.

El Sr. y la Sra. Damevino, propietarios de Cascina “Bion” o Biglione al Castellero de 1845 a 1929, poseían también otras explotaciones agrícolas, en Scajota y Barosca, y, según nos aseguró el Sr. Angelo Agagliate, tenían cinco massari o aparceros, uno en Cascina Biglione, dos en Scajota y

dos en Barosca. Naturalmente, los distintos massari vivían en su propia granja.

Ahora bien, si un campesino vivía, por ejemplo, en Cascina Scajota, propiedad de la familia Damevino, no se le llamaba “habitante en la casa Damevino”, sino simplemente “alla Scajota”. Si Francisco Bosco hubiera vivido en la supuesta casa Biglione de Mainito, no se habría dicho, por tanto, que vivía “en la casa del señor Biglione”, aunque esta casa hubiera pertenecido a la familia Biglione. Si el notario escribió: “En la casa del señor Biglione habitada por el testador de abajo”, era señal de que Francesco vivía con su familia en Cascina Biglione propiamente dicha.

Y esto es una confirmación más de los artículos anteriores que refutan la hipótesis del nacimiento de Don Bosco en Mainito “*en una casa ahora demolida*”.

En conclusión, no se puede dar importancia exclusiva al significado literal de ciertas expresiones, sino que hay que examinar su verdadero significado en el uso local de la época. En este tipo de estudios, la labor del investigador local es complementaria a la del historiador académico, y especialmente importante, porque el primero, ayudado por un conocimiento detallado de la zona, puede proporcionar al segundo el material necesario para sus conclusiones generales, y evitar interpretaciones erróneas.

---

## **Comunicado del Rector Mayor al término de su mandato**

A mis hermanos salesianos SDB

A mis hermanos y hermanas de la Familia Salesiana

Mis queridos hermanos y hermanas: recibid en este día del

nacimiento de nuestro Padre don Bosco mi saludo fraterno lleno de cariño y afecto. Os estoy haciendo llegar estas palabras unos pocos minutos después de haber celebrado con toda solemnidad la fiesta litúrgica del nacimiento de don Bosco en Becchi-Colle don Bosco, donde vio la luz aquel 16 de agosto de 1815. Aquel niño seda un instrumento maravilloso del Espíritu de Dios para dar vida a este gran movimiento que es la Familia de Don Bosco.

Ha sido en esta mañana cuando, en la presencia del Vicario del Rector Mayor y de muchos hermanos salesianos, familia salesiana, laicos amigos de don Bosco, autoridades civiles y de servicio público y los 375 jóvenes que de todo el mundo han participado en el Sínodo de los Jóvenes, he firmado mi renuncia al servicio como Rector Mayor, tal como dicen las Constituciones y Reglamentos de los Salesianos de don Bosco, al ser llamado por el Santo Padre, Papa Francisco para otro servicio.

Con estas palabras quiero comunicar en todo el mundo salesiano lo acontecido, quiero expresar mi mirada de fe y de esperanza en el Señor que nos ha guiado hasta aquí, y deseo agradecer tanto bien recibido en estos diez años y medio como Rector Mayor de la Congregación Salesiana y como Padre, en nombre de don Bosco, de toda la Familia Salesiana en el mundo.

1. Ante todo, mis queridos hermanos y hermanas, expreso ante vosotros un profundo agradecimiento a Dios por estos años en los que ha bendecido a nuestra Congregación y a la Familia Salesiana. Ciertamente en diez años se viven momentos y realidades muy diversos, máxime al tratarse de la Congregación en 136 naciones; creo poder decir que todo lo hemos afrontado con mirada de fe, con mucha esperanza y con decisión, siempre para el bien de la misión y fidelidad al carisma recibido.

2. Doy gracias al Señor porque en estos años no me ha faltado, y no nos ha faltado, esa serenidad y fuerza que viene de Él. En realidad, cuán cierto es lo que el Señor Resucitado le dice a San Pablo: «Te basta mi gracia» (2 Cor 12,9). Así he vivido y hemos vivido como Consejo General nuestro servicio de

animación y gobierno. Particularmente a los dos Consejos Generales que me han acompañado en estos diez años y medio deseo agradecer su lealtad al proyecto común, su entrega y servicio.

3. Al terminar este tiempo al frente de la Congregación Salesiana expreso de modo particular mi agradecimiento al Vicario del Rector Mayor, don Stefano Martoglio, que asume con total dedicación y generosidad su servicio al frente de la Congregación. Durante los próximos meses el trabajo y la responsabilidad serán grandes, pero su personalidad, fraternidad, capacidad y optimismo, contando con la ayuda del Consejo General, harán más fácil, guiados por el Señor, el camino que resta hasta el 29 Capítulo General.

4. Expreso mi profundo agradecimiento a todos mis hermanos salesianos en el mundo. Me he sentido siempre acogido, querido y aceptado fraternalmente, y he encontrado colaboración y generosidad. Qué cierto es el que los salesianos de don Bosco quieren y cuidan al Rector Mayor como lo harán con don Bosco mismo, tal como él nos pidió en su testamento espiritual. Gracias por tanta generosidad.

5. También deseo manifestar mi agradecimiento a la Familia Salesiana extendida por todo el mundo: a nuestras hermanas las Hijas de María Auxiliadora, a los Salesianos Cooperadores, a la Asociación de María Auxiliadora (ADMA) – todos ellos fundados por don Bosco -, y así hasta los 32 grupos que hoy formamos este gran árbol carismático. Han sido años de crecimiento y bendición. Un gracias a todas las personas que, desde la fe en el Señor, lo han hecho posible.

6. Y estos diez años en los que, desde el servicio de animación y gobierno he podido visitar 120 naciones en las que la Congregación y la Familia Salesiana está presente, he recibido el gran regalo de encontrarme con los jóvenes del mundo, jóvenes, adolescentes, niños y niñas de cada nación. He podido 'tocar con mi mirada, corazón', por mí mismo, como siguen aconteciendo cada día «milagros educativos que sanan y transforman vidas» en tantísimas presencias salesianas y de nuestra familia. Y he podido encontrarme con miles y miles de

jóvenes, de todos los continentes y culturas. Ellos han sido una de mis más profundas alegrías.

7. Y me queda un último agradecimiento. En estos años también me he sentido siempre alentado y sostenido, desde et amor incondicional, por mi familia de sangre. Mis padres, hoy ya hoy en Dios, me acompañaron durante nueve años con amor sereno, con su oración y diciéndome siempre que no me preocupara por ellos. Ellos y todo el resto de mi familia han estado ahí siempre, sosteniéndome con su presencia y siendo puerto seguro al que llegar para que nunca me olvidara de mis humildes orígenes.

8. Termino refiriéndome a lo que el 25 de marzo del 2014 respondo cuando et Rector Mayor don Pascual Chavez me proponía, en nombre del 27 Capítulo General, que me había elegido en la votación, si aceptaba et servicio corno Rector Mayor. Recuerdo que en mi pobre italiano del momento dije, no sin profunda emoción, que «confiando en la Gracia del Señor y desde la fe, con la certeza de que siempre estaría sostenido por mis hermanos salesianos, y porque amo de verdad a los jóvenes, a quienes llevo en mi corazón salesiano, se aceptaba lo que se me pedía».

Hoy, en estas palabras de agradecimiento puedo deciros que todo eso que esperaba se ha ido haciendo realidad con la Gracia de Dios.

Mis últimas palabras están dirigidas a nuestro padre don Bosco y a la Auxiliadora. Sin duda que don Bosco ha velado y sostenido a su Congregación y su Familia en estos años. Y no me cabe duda de que en todo este tiempo se ha ido haciendo realidad lo que ya nos aseguró él mismo: «Ella, lo ha hecho todo». Así fue con don Bosco; así ha sido en estos años a los que me estoy refiriendo, y así seguirá siendo, sin duda. A Ella, Madre Auxiliadora nos confiamos.

De todo corazón, Gracias, y un *ihasta siempre!* de este vuestro hermano que es y siempre será salesiano de don Bosco. Con todo mi afecto,

**Ángel Fernández Cardinale Artime**

Prot. 24/0427

Colle Don Bosco, 16.08.2024

*Añadamos también el acta de cese de funciones.*

Yo, el abajo firmante, Ángel Fernández Cardenal Artime, Rector Mayor de la Sociedad de San Francisco de Sales,

– considerando que en el Consistorio del 30 de septiembre de 2023 el Santo Padre Francisco me ha creado y publicado Cardenal de la Diaconía de Santa María Auxiliadora en Via Tuscolana; que con fecha 5 de marzo de 2024 me ha asignado la sede titular de Ursona, con dignidad arzobispal, y que el 20 de abril de 2024 he recibido la Ordenación Episcopal en la Basílica de Santa María la Mayor en Roma;

– considerando que el religioso elevado al Episcopado está sometido exclusivamente al Romano Pontífice (can. 705);

– teniendo en cuenta que, de conformidad con el can. 184 §1 CIC «*el oficio eclesiástico se pierde por transcurso del tiempo prefijado*» y que, por decreto del 19 de abril de 2024, el Santo Padre ha dispuesto «*de manera excepcional y solo por este caso*» la prosecución de mi servicio como Rector Mayor, después de la ordenación episcopal, hasta el 16 de agosto de 2024,

por el presente acto

## **DECLARO**

que, habiéndose cumplido el tiempo establecido por dicho decreto, **a partir de la fecha de hoy ceso en el cargo de Rector Mayor de la Sociedad de San Francisco de Sales.**

De conformidad con el art. 143 de las Constituciones, el Vicario Don Stefano Martoglio se hace cargo, *ad interim*, del gobierno de la Sociedad, hasta la elección del Rector Mayor que tendrá lugar durante el 29º Capitulo General convocado en Turín del 16 de febrero al 12 de abril de 2025.

**Ángel Fernández Cardinale Artime**

Prot. 24/0406

Roma, 16.08.2024

---

# **Entrevista con Nelson Javier MORENO RUIZ, Inspector en Chile**

*El P. Nelson tiene 57 años y nació en la ciudad de Concepción el 11 de septiembre de 1965. Conoció a los salesianos en el Colegio Salesiano de Concepción, donde fue alumno y participó de los grupos juveniles y de las actividades pastorales.*

*Sus padres Fabriciano Moreno y María Mercedes Ruiz viven actualmente en la ciudad de Concepción.*

*Realizó toda su formación inicial en la ciudad de Santiago. Hizo la Profesión Perpetua el 08 de agosto de 1992 en Santiago (La Florida). Fue ordenado sacerdote el 06 de agosto de 1994 en Santiago. Sus primeros años de sacerdote los vivió en la presencia salesiana del Colegio San José de Punta Arenas y en el colegio salesiano de Concepción, donde trabajó en la pastoral. Del 2001 al 2006 fue director de la presencia salesiana de Puerto Natales y del 2006 al 2012 director de la presencia salesiana de Puerto Montt.*

*Entre los años 2012 y 2017 asumió el servicio de ecónomo inspectorial, a la vez que director de la casa inspectorial. En el año 2018 fue director de la presencia salesiana de la Gratitud Nacional en el centro de la ciudad de Santiago y desde el 2019 director la obra de Puerto Montt donde se encuentra en este momento.*

*El P. Moreno Ruiz sucede al P. Carlo Lira Airola, que concluyó su mandato de seis años en enero de 2024.*

## **¿Puedes hacernos una auto presentación?**

Soy un salesiano agradecido de la vida, que en la vocación religiosa salesiana he encontrado la presencia de Dios en los jóvenes, a quienes sirvo y acompaño como educador pastor.

Soy, el padre Nelson Moreno Ruiz, provincial de la inspección chilena. He sido llamado a este servicio de animación por el Rector Mayor Obispo y Cardenal don Ángel Fernández Artime, asumiendo esta responsabilidad desde el mes de enero de este año.

He conocido a los salesianos desde temprana edad al ingresar al colegio salesiano de la ciudad de Concepción, que es la primera obra en nuestro país, donde llegaron los misioneros enviados por don Bosco, pasan desde Argentina a Chile en el año 1887.

En este ambiente escolar salesiano fui creciendo entorno a la propuesta educativa pastoral que ofrecía el colegio; encuentros deportivos, actividades pastorales de misiones y acción social de servicio muchas, todo esto, fue hacinado eco en mi vida de joven, importante también fue, ver y conocer a los salesianos en el patio de la escuela y con estas experiencias se fue gestando mi vocación y con el tiempo me sentí llamado a seguir los pasos de don Bosco como salesiano.

Mi grupo familiar lo componen mis padres, hoy adultos de la tercera edad, mi padre Fabriciano de 93 años y madre de 83 años de edad, mis 4 hermanos, los tres varones estudiamos en el colegio salesiano y mi hermana mayor, que tuvo muchas veces la tarea de cuidarnos. Somos una familia relativamente pequeña que se complementan con cuatro sobrinos, que hoy ya son jóvenes profesionales.

Como salesiano realice mi primera profesión religiosa el 31 de enero del 1987, de modo que ya tengo 37 años de Vida Religiosa, y fui ordenado sacerdote el 06 de agosto de 1994. En mi vida religiosa me ha tocado animar algunas comunidades como director de obra, además de desempeñar el servicio como ecónomo provincial antes de ser provincial.

Considero que una de mis características, es estar atento a prestar un buen servicio donde el Señor lo quiera, es así, que

he dedicado tiempo a prepararme y a estudiar para la misión. Después de egresar de la Enseñanza Media en el colegio salesiano de Concepción, ingrese a la Congregación donde realice los estudios de Filosofía en la Congregación, luego la Licenciatura en Teología en la Pontificia Universidad Católica de Chile, Pedagogía en Religión y Licenciatura en Educación en Gestión Escolar en la Universidad Católica Raúl Silva Henríquez; posteriormente realice el Magister en Gestión educativa en la Universidad de Concepción de Chile, y el Magíster en Calidad y Excelencia Educativa en la Universidad de Santiago de Compostela en España y el doctorado en Ciencias de la Educación por la Universidad de Sevilla, España.

Y en estos momentos, con humildad y sencillez, sirvo a mi Provincia, en los hermanos y en la animación de las obras.

### **¿Con qué soñabas de niño?**

De niño, junto a mis hermanos y amigos tuve una infancia muy normal y feliz, me gustaba mucho hacer deportes, practicaba en forma regular fútbol en un club del sector y esto me llevo a ilusionarme en dedicarme al deporte en mi futuro, lo que más me agradaba, era el compartir y tener amigos y esto me lo ofrecía el deporte.

Cuando me incorpore al colegio y me integre a las diversas actividades de pastoral, me di cuenta de que también me gustaba mucho enseñar a niños y jóvenes con los cuales tenía contacto en estas actividades pastorales. El tema educativo y pedagógico, me hacía mucho sentido, y se fue haciendo parte de mi proyecto de vida, ya que lo veía como un sueño posible de realizar.

Estas inquietudes, se mezclaron con mi inclinación por estudiar algo relacionado con el área de la salud, esta motivación estaba muy presente, ya que en mi familia algunos ejercían profesiones en esta área.

Veo como el hilo conductor de estas inclinaciones que sentí desde niño hasta mi adolescencia, estaban siempre orientadas al trabajo con personas, estar al servicio de ellas, y ser útil para ellos, sirviéndoles, enseñándoles, acompañándolos.

## **¿Cuál es la historia de tu vocación?**

Mi historia vocacional, sin duda, se inicia en mi familia, provengo de un hogar donde se vivía la fe, a través de la devoción a san Sebastián y santa Rita de Casia, y fueron mis padres quienes nos inculcaron la fe, al permitirnos recibir el sacramento del bautismo y la Confirmación. Mi vocación comienza en torno al hogar, en forma muy sencilla, con sentido de Dios que se percibía en forma natural y sin grandes prácticas religiosas, pero con un profundo sentido de gratitud a Dios en lo cotidiano del día a día.

Ya en el colegio salesiano de Concepción, descubro un mundo nuevo, pues era un colegio enorme y de gran prestigio en la ciudad. Al llegar me sentí de inmediato acogido, y motivado a participar en las propuestas que tenía para sus estudiantes, sobre todo las actividades pastorales, en las que me integro paulatinamente, además del deporte que era parte importante para mí en esa edad.

Cuando estaba estudiando en el colegio salesiano, me llamaron mucho la atención todas las actividades pastorales y en el último año de la primaria, tuve la posibilidad de participar como monitor, en las "Colonias de verano – Villa Feliz", donde descubrí que podía ser útil y entregar algo a los niños más pobres, desde ese momento asumí el compromiso de seguir en ese camino de servicio, el que me daba mucho sentido a mis inquietudes de adolescente.

Fue en los grupos juveniles donde se va definiendo más la vocación a la vida religiosa, me incorporo en la Pastoral sacramental, siendo monitor de Confirmación donde reafirmo el llamado a servir.

Toda esta vida pastor, me dan la posibilidad de conocer y compartir con salesianos que, con su testimonio y cercanía, me van presentando una propuesta vocacional que me llama la atención, ya que fueron testimonios hermosos de servicio cercano a los jóvenes, esto es ya el germen de mi vocación religiosa, lo que me da el impulso para decidirme a ingresar a la Congregación, inicio del camino vocacional en el llamado

que el Señor me hace, donde llevo ya, 30 años como sacerdote salesiano, acompañado por el lema que elegí para mi ordenación sacerdotal: “Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te quiero” (Jn. 21,17),

### **¿Por qué salesiano?**

¿Por qué Salesiano? Porque fue en un colegio de la Congregación donde estude, donde me forme, donde fui creciendo, se fueron formando mis convicciones, certezas y mi proyecto de vida.

Con los salesianos, a través de las actividades pastoral, conocí la misión de la Iglesia con mayor profundidad, todo este ambiente le daba pleno sentido a mi vida, confirmando que el carisma de la alegría, de los jóvenes y de la educación, era el camino que el Señor me presentaba, en el que participaba activamente, porque respondía a mis inquietudes y anhelos, y me hacía feliz, no había posibilidad de otra respuesta, porque los salesianos eran lo que cubría todo lo que buscaba y anhelaba y a quienes conocí desde mi niñez.

En mi formación, tuve contacto con otras congregaciones y carismas, lo que me ayudó a confirmar, aún más, que la espiritualidad salesiana, era mi estilo, lo que cubría el sentido en lo que quería hacer; la vida de don Bosco, el trabajo con los jóvenes, el trabajo pastoral, todo, fruto de la experiencia que realice con ellos, donde me forme, donde preste servicio y donde se formó y consolido mi vocación.

El Señor me regalo conocer a don Bosco y la espiritualidad salesiana, era la propuesta que él me invitaba a seguir y yo la tomé, aquí consagré mi vida, y hasta el día de hoy siento que mi vocación de salesiano me hace ser todo lo que soy.

### **¿Cómo reaccionó tu familia?**

Una vez que tome la decisión de dar el paso de ingresar a los salesianos, se lo comunicó a la familia, especialmente a mis padres, ellos se sorprendieron y fue la mamá la que primero me entendió, me apoyo y acompaño, invitándome a dar ese paso.

El papá, inquieto preguntó; si estaba realmente seguro, si era

lo que realmente quería, lo que me hacía feliz y si era mi camino, a todas estas preguntas respondí que sí. El, ratificando que si era lo que quería y estaba dispuesto a ver si era realmente mi futuro, y dejando en claro que siempre podía contar con ellos y que no olvidara que siempre tendría mi casa, ante la eventualidad de que no fuera mi camino, me dice que cuente con todo su apoyo.

Sentir tan claramente el apoyo de mis padres fue muy bonito, me dio mucha alegría y tranquilidad, ya que iniciaba un camino sin tener la certeza de que realmente era el camino para un joven que recién iniciaba su proceso.

Mis hermanos, también se sorprendieron, porque yo tenía una vida muy natural, ligada al deporte, con amigos y amigas, pero cuando se aseguraron que de verdad quería seguir el llamado del Señor me estaba haciendo, me apoyaron.

Siempre me sentí muy acompañado y respaldado por mis padres y hermanos, lo que me dio mucha tranquilidad para iniciar los procesos de formación, hasta el día de hoy, cuento con ellos, sé que me acompañan con el cariño hecho oración.

### **¿Cuáles son las necesidades locales y juveniles más urgentes?**

En el Chile actual, la cantidad de población de 0 a 17 años es de 4.259.115 habitantes, lo que significa que es el 24% del total de la población del país. Y los salesianos nos dedicamos especialmente a la educación formal de este segmento de la población. Tenemos 22 colegios, donde estudian los niños y jóvenes de 4 a 19 años, siendo un total de 31 mil estudiantes que se educan en nuestras obras. Hoy es la red escolar más grande del país que ofrece este servicio a la juventud.

A esto se suma una Universidad, que atiende aproximadamente a 7 mil estudiantes, y la Fundación don Bosco, dedicada a acoger y acompañar a niños en situación de calle, el segmento más vulnerable de entre ellos, que atiende a más de 7 mil niños y jóvenes.

Las necesidades más urgentes, que viven y padecen nuestros jóvenes es que, están muy expuestos al consumo de alcohol y droga, como también al uso indiscriminado de la tecnología,

esto junto a la soledad que viven por la desintegración de las familias, los lleva muchas veces a padecer situaciones de “salud mental”, de depresión, ansiedad, angustia y crisis de pánico u otros similares.

Esta realidad, nos apremia, impulsándonos a buscar con ahínco, acompañarlos en su búsqueda de sentido, bienestar emocional y estabilidad afectiva, todas necesidades básicas del ser humano, mucho más de quienes están en desarrollo y crecimiento. Además de buscar entregarles los valores cristianos y que paso a paso vayan comprometiéndose a vivir su fe dentro de comunidades juveniles y en la Iglesia chilena, así también como entregar la educación necesaria para insertarse en la sociedad.

Son los jóvenes la porción preferida de don Bosco, y a ellos, nos debemos, por lo que en ese empeño estamos, entregarles, educación y herramientas para que lleguen a ser, “Buenos cristianos y honestos ciudadanos”.

### **¿Cuáles son las obras más significativas de tu zona?**

La Inspectoría chilena, tiene una variada propuesta de obras que atiende; Parroquias, Centros Pastorales juveniles, Centros de acogida, colegios y Universidad. Pero la propuesta pastoral se ha centrado fundamentalmente en la Educación formal en colegios, que imparten educación desde pre escolar – 4 años – a la enseñanza media – 19 años.

La educación chilena, permite dar formación tanto para preparar a los jóvenes al ingreso a la Educación superior, universidades, como impartir educación Técnico Profesional, en la que los estudiantes egresan con un título técnico en alguna carrera que ellos hayan elegido.

Podemos decir que la educación Técnico Profesional, es una de las obras más significativas que tenemos, porque constituye una real promoción de los jóvenes, permitiéndoles insertarse en el mundo laboral con un título técnico que si bien es cierto no lo es todo, les facilita la posibilidad de colaborar con sus familias, y muchas veces financiar su continuidad de estudios superiores.

Destaco, igualmente, la obra que llevamos adelante en la "Fundación don Bosco", la que atiende a niños en situación de calle, que no cuentan o no tienen familia, realizando con ellos una labor de contención, rehabilitación y promoción e inserción social, logrando – como lo hacía don Bosco – niños y jóvenes evangelizados y con valores.

### **¿Os comunicáis en revistas, blogs, Facebook u otros medios?**

Los medios de comunicación social, son hoy, muy importantes y de gran ayuda para llegar a muchos jóvenes y adultos. Regularmente, me comunico con la Familia salesiana, a través de la Revista del Boletín Salesiano, el blog del "Ágora", los sitios oficiales de la Provincia, página Web e Instagram.

### **¿Cuáles son los ámbitos más relevantes?**

De la misión que me toca realizar hoy en la Inspectoría, creo que lo más relevante es acompañar y animar la vida de mis hermanos, especialmente de aquellos con los que trabajo y comparto la responsabilidad de la Inspectoría como consejeros, y a los hermanos que tienen la responsabilidad de animar y acompañar a los hermanos siendo directores de las comunidades y obras. En definitiva, la prioridad es acompañar a mis hermanos salesianos.

Igualmente, me parece relevante, la tarea de animar la vida de la Familia Salesiana, tarea importante, animando en la fidelidad al carisma, todos los que somos parte de ella; Salesianos consagrados, Hijas de María Auxiliadora, Salesianos Cooperadores, Voluntarias de don Bosco, Asociación de María Auxiliadora y otros.

No podemos dejar de mencionar como tarea relevante, la de animar la vida de los jóvenes, a través de la Pastoral juvenil, las asociaciones y los diferentes grupos de puedan existir al alero del carisma salesiano, dando un lugar importante de entre ellos, a la pastoral vocacional, y aquellos jóvenes que sienten la inquietud por responder al llamado del Señor en nuestra Congregación.

### **¿Cómo ves el futuro?**

Ante una sociedad sedienta de sentido de lo que es y hace, me parece que los salesianos estamos llamados a dar respuesta a esas búsquedas y dar sentido a lo que uno está realizando, dar sentido a la vida, especialmente de los jóvenes.

Nos toca realizar una tarea que es fundamental, que es la de educar a los jóvenes y quien educa y trabaja con ellos, ciertamente tiene que ser portador de sueños y esperanza.

El mundo está en constante proceso de construcción, y nos toca precisamente a los salesianos contribuir; con nuestra vida, acciones y misión, a su construcción, a través de la educación de los jóvenes del hoy, para que sabiéndose amados, valiosos, capaces y sacando lo mejor de ellos, puedan darles sentido a sus vidas y ser constructores de esperanza en sus familias y sociedad.

### **¿Tienes algún mensaje para la Familia Salesiana?**

El mensaje que puedo compartir con toda la Familia Salesiana, en primer lugar, es que; somos depositarios y portadores de un regalo, de un don que Dios da a la Iglesia, que es el Carisma Salesiano, don y tarea para cada uno de nosotros.

Este año, el Cardenal y rector mayor de la Congregación, padre Ángel Fernández Artime, nos invita a soñar, a imitación de nuestro padre Don Bosco, un padre soñador. Don Bosco soñó cosas que parecían imposibles, sin embargo, su gran confianza en María Auxiliadora y su trabajo perseverante y tenaz, lo llevaron a ser sus sueños realidad. Nosotros también, dignos hijos de este padre, estamos llamados a soñar y sumar a los jóvenes a estos sueños, que no son otros que querer para ellos un mundo mejor, donde se inserten construyendo una sociedad más amable y sensible a los valores humanos y cristianos, junto a ellos queremos contribuir y llegar a ser buenos cristianos y honestos ciudadanos, sintiéndonos profundamente amados por Dios.

---

# Entrevista con don Luis Víctor SEQUEIRA GUTIÉRREZ, Inspector de la Inspectoría de Angola

*Hemos planteado a don Luis Víctor SEQUEIRA GUTIÉRREZ, nuevo Inspector de la Inspectoría de Angola (ANG), algunas preguntas para los lectores del Boletín Salesiano OnLine.*

*Su nombramiento se debe a que el anterior Superior de los Salesianos en Angola, Padre Martín Lasarte, fue nombrado Obispo de la Diócesis de Lwena.*

*Con este nombramiento, el Rector Mayor también ha decidido, de nuevo tras consultar a su Consejo, elevar la Visitaduría de Angola al rango de Inspectoría, a partir del día de la toma de posesión del Padre Sequeira Gutiérrez. Será, por tanto, el primer Inspector de la nueva Inspectoría.*

*Hijo de Cristóbal Sequeira y Victoria Gutiérrez, Victor Luís Sequeira Gutiérrez nació el 22 de marzo de 1964, en Asunción, Paraguay. Cursó el aspirantado salesiano en Ypacaraí en 1984, el prenoviciado en 1985 y finalmente el noviciado en La Plata, Argentina, en 1986. Hizo su primera profesión el 31 de enero de 1987. Sus estudios de filosofía lo llevaron a São Paulo, Brasil, y a la Universidad Católica de Asunción.*

*De 1992 a 2020 trabajó como misionero en Angola, ocupando diversos cargos: ecónomo de la casa de formación «Don Bosco» de Luanda (1997-98), director de la Misión Católica de Libolo (1998-2005), director y párroco de Dondo (2005-11). De 2011 a 2014 fue Director del Centro de Formación de Luanda, así como Vicedirector del 'Institut Supérieur de Philosophie et Pédagogie Don Bosco' de Luanda, ahora conocido como ISDB.*

*Anteriormente, fue Superior de los Salesianos de Angola durante el sexenio 2014-2020.*

*En noviembre de 2020, fue enviado a Portugal para formar parte*

*del equipo de formación de estudiantes de Teología en Lisboa, donde también sirvió brevemente como capellán en el Centro de Rehabilitación Médica de Alcoitão. Finalmente, en febrero de 2023, regresó a Angola, donde acababa de ser nombrado director y párroco de la comunidad de Lwena.*

*El Padre Sequeira Gutiérrez habla con fluidez español, guaraní, francés, italiano y portugués.*

### **¿Puedes hacernos una autopresentación?**

Soy Padre Victor Luís Sequeira Gutiérrez, inspector de Angola. Estoy en Angola hace 32 años, soy paraguayo.

### **¿Cómo surgió tu vocación?**

En una época de dictadura militar y una Iglesia donde los jóvenes encontraban un lugar de libre expresión, el encuentro con la Palabra lleva a la conversión y al compromiso, sentí ser llamado para estar al servicio de esta Iglesia que lleva a la liberación, especialmente a los jóvenes.

### **¿Por qué salesiano?**

Porque mis raíces fueron salesianas, mi madre conoció ambientes salesianos en contacto con las FMA y mi padre con el oratorio y sacerdotes que fueron verdaderos padre (papás); también yo nací y crecí en una parroquia salesiana, podemos decir que mi naturaleza es salesiana.

### **¿Recuerdas a algún educador en particular?**

Padre Edmundo Candia, P. Rojas, P. Aquino.

### **¿Por qué misionero?**

Todo comenzó ya en el aspirantado cuando entré en contacto con las misiones del Chaco, después también con las misiones del África y el proyecto África. Desde entonces me sentí llamado.

### **¿Cuáles son las mayores dificultades que has encontrado?**

El encuentro del evangelio con la cultura local donde la vida y la dignidad de las personas deben ser valorizadas.

### **¿Cuáles son las mayores alegrías que has encontrado?**

Como la gente no pierde la esperanza y siempre te regalan una sonrisa, la gratitud que tienen hacia los misioneros.

**¿Cómo te encuentras trabajando en un entorno como éste?**

Sobre todo, útil como instrumento de Dios, no indispensable, y por tanto realizado como consagrado y misionero.

**¿Cómo son los jóvenes de la zona?**

Son alegres, llenos de vitalidad, disponibles para aprender, formarse y desarrollarse.

**¿Se persigue a los cristianos de la zona?**

No, gracias Dios, Angola es mayoritariamente cristiana.

**¿Cuáles son los grandes retos de la evangelización y la misión hoy en día?**

La formación humana y el anuncio del evangelio, diálogo en profundidad con la cultura.

**¿Qué se podría hacer más y mejor?**

Dar calidad a la educación y formación profesional, hacer encarnar más el evangelio en la cultura, catequesis que toque la realidad actual.

---

## **Una pérgola de rosas (1847)**

*Los sueños de Don Bosco son regalos de lo alto para guiar, advertir, corregir, animar. Algunos de ellos fueron puestos por escrito y se han conservado. Uno de ellos -realizado al comienzo de la misión del santo de la juventud- es el de la pérgola de rosas, realizado en 1847. Lo presentamos de manera íntegra.*

Una noche de 1864, después de las oraciones, reunió en su antecámara para la conferencia que solía dar de

vez en cuando, a los que ya pertenecían a su Congregación. Estaba entre ellos don Víctor Alasonatti, don Miguel Rúa, don Juan Cagliero, don Celestino Durando, don José Lazzero y don Julio Barberis. Después de hablarles del despego del mundo y de la propia familia, para seguir el ejemplo de Nuestro Señor Jesucristo, continuó de esta manera:

Os he contado ya diversas cosas, en forma de sueños, de las que podemos concluir lo mucho que nos quiere y ayuda la Santísima Virgen. Pero ahora que estamos aquí solos, para que cada uno de nosotros esté bien seguro de que la Virgen Santísima ama a nuestra Congregación y para que nos animemos cada vez más a trabajar por la mayor gloria de Dios, no os voy a contar un sueño, sino que la misma bienaventurada Virgen María quiso que yo viera. Quiere Ella que pongamos en su protección toda nuestra esperanza. Os hablo en confianza y deseo que lo que voy a deciros no se propague entre los demás de la casa o fuera del Oratorio, para no dar pie a críticas de los maliciosos.

Un día del año 1847, después de haber meditado mucho sobre la manera de hacer el bien a la juventud, se me apareció la Reina del Cielo y me llevó a un jardín encantador. Había un rústico, pero hermosísimo y amplio soportal en forma de vestíbulo. Enredaderas cargadas de hojas y de flores envolvían y adornaban las columnas trepando hacia arriba y se entrecruzaban formando un gracioso toldo. Dada este soportal a un camino hermoso sobre el cual, a todo el alcance de la mirada, se extendía una pérgola encantadora, flanqueada y cubierta de maravillosos rosales en plena floración. Todo el suelo estaba cubierto de rosas. La bienaventurada Virgen María me dijo:

– Quítate los zapatos.

Y cuando me los hube quitado, agregó:

– Échate a andar bajo la pérgola: es el camino que debes seguir.

Me gustó quitarme los zapatos: me hubiera sabido muy mal pisotear aquellas rosas tan hermosas. Empecé a andar y

advertí enseguida que las rosas escondían agudísimas espinas que hacían sangrar mis pies. Así que me tuve que para a los pocos pasos y volverme atrás.

– Aquí hacen falta los zapatos, dije a mi guía.

– Ciertamente, me respondió; hacen falta buenos zapatos.

Me calcé y me puse de nuevo en camino con cierto número de compañeros que aparecieron en aquel momento, pidiendo caminar conmigo.

Ellos me seguían bajo la pérgola, que era de una hermosura increíble. Pero, según avanzábamos, se hacía más estrecha y baja. Colgaba muchas ramas de lo alto y volvían a levantarse como festones; otras caían perpendicularmente sobre el camino. De los troncos de los rosales salían ramas que, a intervalos, avanzaban horizontalmente de acá para allá; otras, formando un tupido seto, invadían una parte del camino; algunas serpenteaban a poca altura del suelo. Todas estaban cubiertas de rosas y yo no veía más que rosas por todas partes: rosas por encima, rosas a los lados, rosas bajo mis pies. Yo, aunque experimentaba agudos dolores en los pies y hacía contorsiones, tocaba las rosas de una y otra parte y sentí que todavía había espinas más punzantes escondidas por debajo. Pero seguí caminando. Mis piernas se enredaban en los mismos ramos extendidos por el suelo y se llenaban de rasguños; movía un ramo transversal, que me impedía el paso o me agachaba para esquivarlo y me pinchaba, me sangraban las manos y toda mi persona. Todas las rosas escondían una enorme cantidad de espinas. A pesar de todo, animado por la Virgen, proseguí mi camino. De vez en cuando, sin embargo, recibía pinchazos más punzantes que me producían dolorosos espasmos.

Los que me veían, y eran muchísimos, caminar bajo aquella pérgola, decían: “¡Bosco marcha siempre entre rosas! ¡Todo le va bien!”. No veían cómo las espinas herían mi pobre cuerpo.

Muchos clérigos, sacerdotes y seglares, invitados por mí, se habían puesto a seguirme alegres, por la belleza de las flores; pero al darse cuenta de que había que caminar

sobre las espinas y que éstas pinchaban por todas partes, empezaron a gritar: “¡Nos hemos equivocado!”.

Yo les respondí:

– El que quiera caminar deliciosamente sobre rosas, vuélvase atrás y síganme los demás.

Muchos se volvieron atrás. Después de un buen trecho de camino, me volví para echar un vistazo a mis compañeros. Qué pena tuve a ver que unos habían desaparecido y otros me volvían las espaldas y se alejaban. Volví yo también hacia atrás para llamarlos, pero fue inútil; ni siquiera me escuchaban. Entonces me eché a llorar: “¿Es posible que tenga que andar este camino yo solo?”

Pero pronto hallé consuelo. Vi llegar hacia mí un tropel de sacerdotes, clérigos y seculares, los cuales me dijeron: “Somos tuyos, estamos dispuestos a seguirte”. Poniéndome a la cabeza reemprendí el camino. Solamente algunos se descorazonaron y se detuvieron. Una gran parte de ellos llegó conmigo hasta la meta.

– Después de pasar la pérgola, me encontré en un hermosísimo jardín. Mis pocos seguidores habían enflaquecido, estaban desgredados, ensangrentados. Se levantó entonces una brisa ligera y, a su soplo, todos quedaron sanos. Corrió otro viento y, como por encanto, me encontré rodeado de un número inmenso de jóvenes y clérigos, seculares, coadjutores y también sacerdotes que se pusieron a trabajar conmigo guiando a aquellos jóvenes. Conocí a varios por la fisonomía, pero a muchos no los conocía.

Mientras tanto habiendo llegado a un lugar elevado del jardín, me encontré frente a un edificio monumental, sorprendente por la magnificencia de su arte. Atravesé el umbral y entré en una sala espaciosísima cuya riqueza no podía igualar ningún palacio del mundo. Toda ella estaba cubierta y adornada por rosas fresquísimas y sin espinas que exhalaban un suavísimo aroma. Entonces la Santísima Virgen que había sido mi guía, me preguntó:

– Sabes qué significa lo que ahora ves y lo que

has visto antes?

– No, le respondí: os ruego me lo expliquéis.

Entonces Ella me dijo:

– Has de saber, que el camino por ti recorrido, entre rosas y espinas, significa el trabajo que deberás realizar en favor de los jóvenes. Tendrás que andar con los zapatos de la mortificación. Las espinas del suelo significan los afectos sensibles, las simpatías o antipatías humanas, que distraen al educador de su verdadero fin, lo hieren, y lo detienen en su misión, impidiéndole caminar y tejer coronas para la vida eterna.

Las rosas son símbolo de la caridad ardiente que debe ser tu distintivo y el de todos sus colaboradores. Las otras espinas significan los obstáculos, los sufrimientos, los disgustos que os esperan. Pero no perdáis el ánimo. Con la caridad y la mortificación, lo superaréis todo llegaréis a las rosas sin espinas.

Apenas terminó de hablar la Madre de Dios, volví en mí y me encontré en mi habitación.

Don Bosco, que había comprendido el sueño, concluía asegurando que, a partir de entonces, se percató del todo del camino que debía recorrer; que las oposiciones y las artes con que se le quería detener le eran ya conocidas y, si bien serían muchas las espinas sobre las cuales debería caminar, estaba cierto, seguro de la voluntad de Dios y del éxito de su gran empresa.

Con este sueño quedaba también don Bosco prevenido para no desanimarse ante las defecciones de los que parecían destinados a ayudar en su misión. Los primeros que se alejaron de la pérgola fueron los sacerdotes diocesanos y los seculares que, al principio, se habían entregado al Oratorio festivo. Los que se le agregan después representan a los salesianos, a los que les está prometido el auxilio y la ayuda divina, figurada por las ráfagas de viento.

Más tarde manifestó don Bosco que se le había

repetido este sueño o visión en diversas ocasiones, a saber, en 1848 y en 1856 y que, cada vez, se le presentaba con alguna variación de circunstancias. Nosotros los hemos reunido aquí, en un solo relato, para evitar repeticiones superfluas.

*(MB III IT, 32-36 / MB III ES, 36-40)*

---

## **Entrevista al P. Aurélien MUKANGWA, Superior de la Visitaduría África Congo Congo**

*Hemos presentado algunas preguntas al P. Aurélien MUKANGWA, Superior de la Visitación África Congo Congo (ACC), para los lectores del Boletín Salesiano OnLine.*

*El P. Aurélien nació el 9 de noviembre de 1975 en Lubumbashi, República Democrática del Congo. Hizo el noviciado en Kansebula del 24 de agosto de 1999 al 24 de agosto de 2000. Hizo la profesión perpetua en Lubumbashi el 8 de julio de 2006 y fue ordenado sacerdote el 12 de julio de 2008.*

*A nivel local, ha desempeñado los cargos de Director de Escuela en Uvira, Kinshasa, Lukunga y Le Gombe, y de Decano de Escuela en Masina. Antes de la creación de la actual Visitaduría de la ACC, fue elegido Superior de la Delegación RDC-OVEST durante cuatro años, y al momento de este nombramiento, era de nuevo Delegado del Inspector en la nueva Delegación AFC-Este, con sede en Goma.*

*El P. Mukangwa es hijo de Donatien Symba Mukangwa y Judith Munyampala Mwange, y está diplomado en Pedagogía. Ha asumido esta nueva función de dirección y gobierno de la visitaduría*

*ACC -que abarca parte de la República Democrática del Congo y la República del Congo- para el sexenio 2023-2029.*

### **¿Puede hacernos una presentación de sí mismo?**

Me llamo Mukangwa Mwanangoy Aurélien y nací en Lubumbashi (Haut Katanga), en la República Democrática del Congo, el 9 de noviembre de 1975, hijo de mi difunto padre, Donatien Symba Mukangwa, y de mi madre, Judith Munyampara Mwange. Soy el segundo de 11 hermanos, 7 varones y 4 mujeres.

Me hice salesiano de Don Bosco hace casi 24 años, el 24 de agosto de 2000. Y desde el 24 de mayo de 2023, nombrado como segundo superior provincial de la viceprovincia de María Auxiliadora África Congo-Congo (ACC). Inmediatamente después de mi formación inicial, trabajé en Uvira, Kinshasa, Lubumbashi y Goma, y ahora estoy en la sede de la Viceprovincia en Kinshasa.

### **¿Cuál es la historia de tu vocación?**

Muchas gracias por esta hermosa pregunta, que me parece muy esencial, porque lo importante para mí es el encuentro con Don Bosco que me llevó a ser salesiano.

La influencia vocacional que he tenido depende del lugar de mi nacimiento, de mi infancia y de mi juventud. Nací y crecí en una comuna que era atendida pastoralmente exclusivamente por los Salesianos de Don Bosco. En aquella época, todas las parroquias de la comuna de Kenia (Lubumbashi-RDC) estaban dirigidas por los Salesianos de Don Bosco. Mi primer contacto con los salesianos fue en la escuela infantil (a los 4 años), donde conocí a salesianos como los padres Eugène, Carlos Sardo, Angelo Pozzi y Luigi Landoni. En mi parroquia de Saint Benoit (Kenia), cuando era muy pequeño, solía ir al oratorio y al patio de recreo, donde también conocí al padre Jacques Hantson, sdb, y a los jóvenes salesianos en formación que venían de Kansebula (post-noviciado). En la misma parroquia, conocí también al Padre André Ongenaert, sdb. Hacia 1987, la familia se trasladó al barrio situado detrás de la Cité des Jeunes de Lubumbashi, fundada por los Salesianos. Allí tuve el

privilegio de conocer a muchos salesianos y misioneros africanos.

Así que, desde muy joven, albergaba el deseo de llegar a ser como estos salesianos que venían a hacer pastoral en mi parroquia, porque me inspiraban mucho por su manera de hacer las cosas y de estar con nosotros, su forma de acoger a los chicos y la disponibilidad que tenían para escuchar a los jóvenes, sobre todo su compromiso al servicio de los jóvenes pobres y la alegría que ponían en torno a todos nosotros.

### **¿Cómo conociste a Don Bosco / los Salesianos?**

Como he dicho antes, conocí a Don Bosco a través de los Salesianos de Don Bosco en mi parroquia, en mi escuela, en mi educación a través de los Salesianos, libros y películas sobre Don Bosco.

### **¿Recuerda a algún profesor en particular?**

Al padre Jacques Hantson, por el espíritu salesiano y misionero con el que nos guiaba en el oratorio de la parroquia de Saint Benoît en Lubumbashi. El padre Hantson era un misionero belga y hoy descansa con el Padre celeste.

### **¿Cuáles han sido las mayores dificultades?**

Las mayores dificultades que hemos encontrado hasta ahora son la miseria de los jóvenes abandonados por el Estado, sus padres y los adultos; jóvenes que se han convertido en víctimas de la guerra, el desempleo, la droga, la prostitución, la pobreza y la explotación en diversas formas. La otra dificultad es la falta de soluciones reales a los problemas de los jóvenes y la falta de recursos humanos, materiales y financieros para prestar una asistencia adecuada a estos jóvenes vulnerables en dificultades.

### **¿Cuál es su mejor experiencia?**

Mi mejor experiencia en mi vida salesiana ha sido como asistente en la casa del pre-noviciado, en las actividades oratorianas y en la pastoral escolar y social.

Con el tiempo he aprendido que tanto de las experiencias positivas como de las negativas hay que sacar buenas lecciones

para la vida y tratar de ser positivos para hacer realidad el optimismo salesiano.

### **¿Se persigue a los cristianos en la región?**

Tengo que decir aquí que la zona geográfica de nuestra viceprovincia es, por gracia, predominantemente cristiana. Por tanto, los cristianos no son perseguidos aquí. Sin embargo, a veces son víctimas de la situación sociopolítica y de seguridad de los países que componen nuestra visitaduría.

### **¿Cuáles son hoy los grandes retos de la evangelización y la misión?**

Hoy en día, los grandes retos de la evangelización y de la misión son los del mundo digital, donde encontramos un número bastante elevado de jóvenes confrontados a la inteligencia artificial, con todas sus trampas.

Otro desafío específico de nuestra visitaduría es la expansión de la misión salesiana en toda nuestra área geográfica. Hay jóvenes en la periferia que necesitan el carisma de Don Bosco. Pero para ello es necesario invertir mucho en la formación de salesianos de calidad, verdaderamente “apasionados por Jesucristo y dedicados a los jóvenes”.

### **¿Qué papel juega María Auxiliadora en su vida?**

Como cristiano católico y salesiano de Don Bosco, María ocupa un lugar importante en mi vida. Gracias a la espiritualidad salesiana, he aprendido a profundizar en la dimensión de la devoción a María Auxiliadora. Cada mañana, al final de nuestra meditación, rezamos la oración salesiana a María Auxiliadora, y encuentro tiempo durante el día y por la noche para pedir a la Virgen María ayuda para mi vocación, la misión salesiana, la familia salesiana y especialmente los jóvenes. Tengo una gran confianza en Ella. Ella es mi Madre. Ella está intrínsecamente ligada a mi vocación; de hecho, se la debo.

### **¿Qué les diría a los jóvenes de hoy?**

A la vista de los retos a los que se enfrentan los jóvenes de hoy, hay muchas cosas que decir. A los jóvenes les digo que

Dios les ha hecho un gran regalo en la persona de Don Bosco a través del carisma salesiano. Cada joven que se encuentra con Don Bosco tiene el deber de construir su vida sobre los valores salesianos. No hace falta que os recuerde la orden que nos dejó Don Bosco: "Enseñad a los jóvenes la fealdad del pecado y la belleza de la virtud". Quien aún no haya conocido a Don Bosco, que se ponga en contacto con una organización salesiana. Queridos jóvenes, vosotros sois los protagonistas de vuestro futuro, iun futuro mejor y radiante! Así que no perdáis el tiempo. Participa. Aprovechad el carisma salesiano. Está ahí para vosotros.